

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.	40 rs.	120 rs.
En provincias.	45 rs.	135 rs.
En el extranjero.	50 rs.	150 rs.
En la América.	60 rs.	180 rs.
En Filipinas.	70 rs.	210 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicados a precios convencionales, y a plazos a medio real la línea.

El ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

INSISTEN SIN RAZON.

La Iberia es rebelde de veras. Todavía hoy insiste en las glorias de la revolución. Si se hubiera celebrado el aniversario banquete, comprenderíamos la temeridad y hasta aplaudiríamos la escitación de ánimo. Para La Iberia, sin embargo, hay gaudium permanente y se explica su entusiasmo.

El caso no es para menos. Estar conspirando diez años primero contra los pícaros moderados, encontrarse triunfantes por casualidad en 1854, y encontrarse a la postre con O'Donnell, Serrano y Ríos Rosas, que en veinticuatro horas dieron al traste con tanto patriotismo, sin la menor resistencia, es una verdadera picardía e iniquidad.

Volver luego otra vez a las andadas; tener que conspirar contra O'Donnell, Serrano, Córdova, Ros de Olano, etc., etc.; salir a campaña una y otra vez y siempre derrotados; sublevar a los sargentos de San Gil, verlos fusilar cruelmente por el benéfico regente actual; llamar tiranos, inmorales y todas las picardías de cajón a los unionistas para venir luego los incorruptibles patriotas a tejer coronas de laurel para S. A. Serrano, sin rasgos de decoro, de consecuencia y patriotismo que no registramos nosotros los moderados en nuestra pícarra historia.

Se explica bien el furor de La Iberia contra los borbonicos. ¡Pobre reina! Si os hubiera conocido como nosotros, y como ya os conocí la nación, os hubiera tenido muy mansitos y muy realistas a poca costa. Los que son realistas de Serrano y de Prim, ¡figúrense nuestros lectores si hubieran sido serviles muy a gusto de los Borbones!

Sigan, sigan los ministeriales arrojando su hiel contra los moderados. Es natural. Con gobiernos regulares, cierta gente no hubiera sido de sus hormigueros.

Peró si podemos dejar pasar su algarazca actual y su consiguiente alegría, si les podemos dejar hacer correrías como niños con zapatos nuevos, no hemos de ser tan condescendientes que permitamos que la nación conculgue con ruedas de molino.

El triunfo de la revolución fué una sorpresa para los vencedores.

El pueblo, el verdadero pueblo, no tomó parte en aquella iniquidad: lo que ha tomado sobre sus espaldas es el gasto de tanta comilona, cacería musical y trapisnada.

La revolución ni ha cumplido ni puede cumplir sus promesas.

Aunque haya destinos para los periodistas ministeriales, hay quintas para el pueblo y consumos para los pobres.

Las contribuciones han aumentado. La deuda ha duplicado. Los valores han bajado.

La libertad no existe mas que para cometer abusos e ilegalidades.

Habéis tenido que lamer la mano que os ultraba. El que conquistó el trono fusilando patriotas es vuestro regente, vuestro amo. Y es el mismo que cuando tenía influencia en palacio aconsejó a la reina que no os llamara al poder nunca por incapaces e ingobernables.

Esta es la cuestión. Esta es la verdad. No sirven rodeos, disimulos, ni retóricas. No hay que venirse con la eterna y visible muñeca de los pícaros moderados, los pícaros Borbones. Coméis un pan mas negro que el de la emigración, coméis el pan de la humillación y de la impotencia.

Ahi tenéis a Izquierdo, que os hizo hombres siendo él un niño, que hoy le aborrecéis; que os provoca todos los días con sus afirmaciones y manifestaciones; que queréis quitarle la capitania general de Madrid y os contentáis con morderle en los zancajos, y no tenéis ni valor, ni fuerza, ni poder para destituirle.

No tenéis mas que fuerza para gritar contra los vencedores, contra una reina ausente, madrina de los hijos de Prim. No tenéis mas que fuerzas digestivas.

Lo que hacéis no es digno de partidos poderosos.

FOLLETIN.

LA HERENCIA DEL TIO EN INDIAS

(Continuación.)

—Le compadeczo con lo mío alma.

—Se perfectamente que cumplirá su juramento, pero no puedo hacer otra cosa.

—Déjame solos, hijo mío, dijo el zemindar, haciéndole señas a Jotha Maddub para que se alejase.

—Padre mío...

—Déjame solos.

El joven indio saludó con una profunda inclinación a Mm. Mazarán, y se alejó lentamente.

—Pobre niño dijo en voz baja Julieta, enterrecida, siguiéndole con la vista.

—Sé, dijo el zemindar, conozco el corazón de mi hijo; nada en el mundo lo curará de ese amor. Si no se casa con vuestra hija morirá de pena.

—¡Oh! no.

—Os digo que morirá. ¡Oh! ¡creéis acaso que nosotros los indios somos como esas muñecas inglesas cuyo corazón está amoldado a la etiqueta, como sus cuerpos al uniforme? No; hay tanta diferencia entre su amor y el nuestro, como entre el palido rayo de sol que calienta sus campos y el astro de fuego que incendia nuestros bosques. Cuando amamos a una mujer necesitamos poseerla aunque nos cueste toda nuestra sangre, toda nuestra vida.

Al decir estas palabras Narain Sagore, olvidando su habitual prudencia, miraba a Julieta de una manera tal, que esta comprendió en seguida que el ze-

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Sábado 1.º de Octubre de 1870.

NÚM. 199.

... de hombres que se respetan, de adversarios nobles.

Delante de los fuertes os inclináis como cañas huecas, y solo guardáis vuestras iras para los que os dicen la verdad con franqueza, para aquellos a quienes deberíais respetar por su consecuencia en la adversidad.

No insistáis en hacer gala de vuestros triunfos revolucionarios, porque en primer lugar, vosotros solos no habierais triunfado en vuestra vida; no tenéis ni fuerza material, ni fuerza en la opinión.

En segundo lugar, habéis debido el triunfo a vuestros implacables enemigos de ayer, que son ya vuestros enemigos ardientes hoy, mucho mas temibles que nosotros por los puestos que ocupan.

Y últimamente, solos en el poder, dueños de la administración, de los tribunales, de todos los elementos vivos del gobierno, no podéis hacer nada bueno; no podéis resolver ninguna cuestión; y pasa tiempo, y la nación se empobrece y se rebaja en vuestras manos, y vosotros no podéis ni queiréis remediar tantas desventajas.

No están los pueblos para tatearse. No es época de colgaduras y farolillos de iluminación. Ayer os habéis podido convencer plenamente. Ni en una casa particular se han visto síntomas de júbilo. En ningún pórtico ni balcon se han puesto luminarias. Solo los edificios del gobierno, solo en los ministerios, solo los portales avisados de antemano han sacado a la vergüenza los faroles de la revolución.

Nadie canta vuestras glorias. El país paga y llora vuestras locuras.

Callad por vuestro bien: callad por vuestro propio decoro, como hombres de partido; pues si vosotros sin razón habéis de lo que os conviene ocultar, nosotros no hemos de ocultar, cuando la razón y la justicia están de nuestro lado.

Hay quien cree, ó aparenta creer, que estas polémicas son inútiles ó perjudiciales. Nosotros no las hemos provocado, pero escitados y casi acusados con insistencia, hemos concebido necesidad poner el correctivo de los hechos verídicos. Callar hubiera sido una cobardía y una deserción.

Conviene, mucho, en nuestro juicio, que los pueblos aprendan de una vez a conocer a los que toman su nombre en un interés de partido. Conviene que se sepa que con las ideas revolucionarias no se puede gobernar por nadie, y que los mismos que proclaman ciertas doctrinas las menosprecian en el poder.

En este sentido son convenientes y hasta necesarias y patrióticas estas discusiones, que ponen de manifiesto la rectitud ó el egoísmo de los partidos y de los hombres políticos.

Reflexionando, atentamente se convencerán todos de que nuestra conducta en esta ocasión no es hija de la pasión, sino del patriotismo, de la conveniencia, de la necesidad, é inspirado todo en un sentimiento de utilidad pública.

UNA TRISTE NARRACION.

En la sección que dedicamos a los acontecimientos del extranjero, encontraron nuestros lectores la tristísima narración que hace el ministro francés M. Julio Favre, de su entrevista con el conde de Bismark. Nada mas desconsolador para la nación francesa, que víctima de su desgracia durante toda la campaña, no ha conseguido escitar la generosidad del vencedor. Después de la conferencia celebrada entre aquellos dos personajes, no puede caber duda, ni aun para los mas confiados ó ilusos, en que habrán de sufrir la dura ley de los vencidos.

M. Julio Favre, al resolverse a pedir una entrevista con el conde Bismark, en medio de la parva que habían producido en toda Francia sus continuadas derrotas, y por último, la gran catástrofe de Sedan; al decidirse a ser quien pedía la paz, después de haberse puesto al frente de un gobierno que se llamó y sigue llamándose de defensa, y sobre todo, después de haberse

comprometido solemnemente a no ceder ni una pulgada de terreno ni una piedra de las fortalezas, y a no tratar con los enemigos hasta que hubiesen salido del territorio francés, M. Favre, decimos, ha dado una prueba de abnegación sacrificando su amor propio y sus mas íntimos sentimientos en aras de la salvación de su patria; Francia debe agradecerle su horrible tortura en los tres días de conferencias, y su intenso dolor después de haber adquirido el convencimiento de que no había salvación posible para ella.

Rendido este justo tributo al patriótico, veamos lo que hay de aceptable en la pretensión del hombre de Estado, del representante del gobierno francés, y de racional en las exigencias del ministro del rey y de Prusia. Para ello, prescindamos en absoluto de la situación actual de Francia y de todo raciocinio que se funde en el sentimentalismo.

M. Favre pedía la paz, y lo primero que naturalmente había de surgir, había de ser la discusión acerca de sus condiciones. Accede el ministro prusiano a tratar de la paz, y como preliminar suyo, de un armisticio, y después de reiteradas instancias para que se exprese con claridad acerca de dichas condiciones, el conde de Bismark manifiesta con franqueza que la Prusia exige la Alsacia y la Lorena, con todas sus plazas fuertes. Ante tan dura exigencia se indigna y conmueve profundamente el ministro francés; se opone por todos los medios imaginables; aduce cuantas razones le sugiere su claro talento; espone teorías; se vale de la súplica, de la amenaza, de todos los recursos imaginables; pero en balde: el frío é irreversible propósito del ministro alemán sale al encuentro de todas las observaciones con una persistencia inexorable. Alemania necesita el territorio que pide, y se halla resuelta a poseerlo, porque tiene la seguridad de que habrá una nueva guerra con Francia, y quiere hacerla con todas las ventajas posibles.

He aquí la gran razón; la gran verdad; la gran necesidad. La actual guerra era necesaria, inevitable, dada la situación en que se habían colocado las dos naciones: era asunto de preponderancia, de rivalidad eterna y de un modo ó de otro había de estallar: su fin no podía ser otro que el abatimiento absoluto de una de las dos partes que la otra quedara dominando. El motivo sobreviviría a la guerra y se presentaría mas poderoso, mas activo, mas enérgico que antes, porque se agregaría la humillación del vencimiento y el ardiente deseo de vengarse. Prusia lo comprende y sabe que el empuje habrá de ser formidable y quiere tomar desde ahora para entonces las convenientes precauciones. Queriéndose con la Alsacia y la Lorena, y con la línea de fortalezas que dominan el Mosela, tendrá un fuerte valladar para resistir el primer ímpetu y conseguir que llegue quebrantado a su actual primera línea defensiva, ó sea el Rin, a la cual en otro caso llegaría intacto, fresco y desahogado el ejército francés. Esta es la consideración, desde el punto de vista alemán, no tiene racional observación en contrario.

Resistiese el amor propio nacional a semejante sacrificio, pero no debe perderse de vista que también se resistiría en otro tiempo el amor propio del sacro imperio germánico a esa cesión hecha a los franceses, y sin embargo, la hizo y fué muy a laudada por la Francia: el derecho de conquista será muy duro; mas no hay una verdadera razón para rechazarle cuando le invocan los mismos contra quienes se ha invocado y hecho prevalecer. La misma Francia ha dado ese funesto ejemplo hace pocos años en Italia y en Cochinchina, y los franceses, lejos de censurar, aplaudieron aquellos injustificables abusos de la fuerza contra el derecho. Cuando se despojaba impunemente de su reino a la familia real de Nápoles y aquella nacionalidad era absorbida, como antes lo habían sido los Ducados y una gran parte de los Estados del Papa, Julio Favre no tuvo la generosidad y el sentimiento de justicia de tronar contra semejantes atentados; recientemente, el Papa ha sido

—¡Salid! le dijo, y jamás os presentéis delante de mí.

—¡Salid! le dijo, y jamás os presentéis delante de mí.

—¡Salid! le dijo, y jamás os presentéis delante de mí.

—¡Salid! le dijo, y jamás os presentéis delante de mí.

—¡Salid! le dijo, y jamás os presentéis delante de mí.

—¡Salid! le dijo, y jamás os presentéis delante de mí.

—¡Salid! le dijo, y jamás os presentéis delante de mí.

despojado del territorio que le quedaba, y Julio Favre, ministro francés, no ha tenido una sola palabra para censurar, y mucho menos un acto para impedir tan brutal atentado de la fuerza contra el mas legítimo de los derechos territoriales. Por una irrisión de la suerte, el ministro italiano ha empleado, para justificar la toma de posesión del territorio pontificio, las mismas frases que ha empleado el ministro prusiano para justificar la toma de posesión del territorio francés; la necesidad de proveer a la seguridad de la Italia contra las tentativas del ejército del Papa.

Lamentábase M. Favre, y casi le ahogaba el dolor al escuchar las proposiciones del ministro prusiano, y de su profundo sentimiento deducía, como consecuencia, suprema, la injusticia de la pretensión. Cuando Napoleón III, a solas con Francisco José, en la quinta de Villafranca, tenía análogas exigencias, y le arracaba todo el territorio desde el Tessin hasta el Mincio, no tuvieron los franceses mas que plácemes y entusiasmo por aquella solución: cuando en cambio y en pago de los sacrificios de aquella guerra arrancaba a los italianos la Saboya y Niza, tampoco tuvieron mas que vítores y aplausos: por último, cuando en vez de haber auxiliado al Austria contra Prusia en 1866, contribuyó a su mayor abatimiento, arrancándole todo el veneciano con su formidable cuadrilátero, tampoco tuvieron los franceses mas que alegría y completa aprobación para aquel acto: Julio Favre no se conmovió con los dolores del Austria ni previó cuál sería la consecuencia de aquella santificación de la fuerza y preponderancia de la Prusia.

¿Qué mas? No se comenzó la actual guerra con el grito ¡a Berlín! y proponiéndose como único objeto el abatimiento de la Prusia y como condición indispensable para la paz la designación del Rin como frontera de la Francia? ¿Qué otro derecho que el de la conveniencia, ni qué otro medio que el de la conquista llevaba la nación francesa a esa guerra? Los lamentos serán muy naturales, pero la estrañeza es de todo punto inadmisión, cuando se trata de las proposiciones del ministro prusiano. Lo que pasa es el resultado de los principios que se han proclamado y de los crímenes políticos que se han aplaudido.

Por lo demás, el mas eficaz de los auxilios con que cuenta el conde de Bismark es la anarquía, la desmoralización y la falta de verdadero patriotismo en los que debían defender la Francia: la narración que a este propósito hace uno de nuestros colegas, contrasta y desconcierta: todo puede suceder en tal situación, una de las mas deplorables que registra la historia.

He aquí los únicos despachos telegráficos recibidos ayer:

—Roma 29 (10 y 30 tarde).—El encargado de Negocios al ministro de Estado.

El plebiscito se votará el 2 de Octubre con la fórmula de anexión a la Italia constitucional, bajo la dinastía reinante.

En la tabilla del Congreso no se fijó ayer mas despacho que el siguiente, comunicado por la legación de la Alemania del Norte:

—Berlín 28 de Septiembre, a las doce y cuarenta minutos de la noche; Madrid 28, a las doce y cincuenta minutos.—Óchel.—Ferries 28 de Septiembre.—Han sido descubiertas cuatro líneas telegráficas de París a Tours, hacia el Sur, en el fondo del Sena y bajo tierra, las cuales han sido destruidas. Por lo demás, nada de nuevo.—Ministro de Negocios extranjeros.

Es tan oportuna como exacta la siguiente observación que hace ayer La Discusión:

—A pocos gobiernos se habrán dirigido tantos y tan justificados cargos como al presente, y pocos habrán tenido la habilidad de separarse tanto de la opinión pública que se hayan visto reducidos al extremo de ser combatidos por la prensa, sin contar con mas de un periódico para su defensa, y aun ese, mas que por simpatía, tal vez lo hace por los vínculos que a cierto ministro le unen.

Parece que la separación del general Izquierdo de tener que en el primer momento de cólera se dejase arrastrar a la mayor estridencia contra Narain Sagore. Debía tomar por confidente a M. Novael ó a Sr. Ricardó? El mismo peligro debía temer con estos dos hombres acostumbrados a considerar a los indios poco mas o menos como los erriños a los negros. Era mas que probable que se indignaran tanto como Valentín y que como este, se espusieran a todo para castigar al zemindar.

—¿Qué tienes? le dijo Valentín que la vió triste y pensativa.

—Nada, respondió la joven.

—¡Julietta! añadió Mazarán amenazándola con un dedo.

Julietta acabó por referirle todo. Apenas hubo terminado, cuando Valentín salió corriendo, cogió un látigo, montó en el caballo de un oficial que un yeco tenía a la puerta, y salió a escape. Dos minutos después alcanzó a Narain Sagore, lo pasó, y volviéndose en la silla le cruzó la cara con el látigo. El golpe fué tan fuerte, que hizo un verdugón en la cara del zemindar.

XXIV.

Joatha Maddub y los servidores de Narain Sagore se lanzaron contra M. Mazarán que no tenía mas arma que el látigo.

—¡Atrás, perros! exclamó este.

Y avanzando su caballo contra los criados, arrancó la lanza a uno de ellos, y sirviéndose de ella como de un baston, pronto puso en derrota a toda la escolta.

Respecto de Joatha Maddub, su padre había cogido la brida del caballo del joven y le hizo permanecer a la fuerza a su lado. Así que no encontró resistencia, y por consiguiente, que tuvo tiempo de volver en sí,

Valentín sintió la violencia a que se había dejado arrastrar por su primer movimiento, volvió grupa y se dirigió al palacio de la begum, avergonzado de haberle pegado a un hombre de la edad del zemindar, y pasados de haber afligido al pobre Joatha Maddub hacia quien sentía una verdadera simpatía. Temía también las reconvencciones que Julieta no dejaría de hacerle, y en efecto se las hizo. Por lo que toca a M. Novael y a Sr. Ricardó, solo le echaron en cara que no había pagado bastante, Julieta y Clemencia tuvieron que trabajar mucho para impedir que M. Novael fuese en busca del zemindar y terminase la corrección.

—Por lo menos a mí no tendrás que reconvenirme, porque vaya a un hombre mas viejo que yo, decía N. Novael, supuesto que ese bandido de Sagore está muy lejos de tener mis años. No podíais formaros una idea de la satisfacción que será para mí darle una paliza como merece.

Desde aquel día Julieta vivió en una ansiedad continua.

—Hacéis mal en atormentaros de esa manera, le decía, en vano, M. Novael. Conozco a los indios mejor que tú. No son temibles sino cuando se presentan como amigos. Tienen miedo de todo, y especialmente de la policía inglesa, y ya suponamos que si el zemindar pos causase ahora el menor perjuicio a cualquiera de nosotros, se empezaría por prender a M. Novael, y el proceso no duraría mucho. La sola buena cualidad que reconozco en los ingleses de la India, es que no dan impunes los crímenes cometidos contra los europeos.

—Por piedad, salgamos de Delhi.

—Todavía no.

(Se continuará.)

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Pelación de este periódico, a la Vistación, num. 4, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del giro postal, ó de letras de cambio, o por medio de libranzas de crédito a favor de la Administración, de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se admiten las suscripciones en Ultramar.

En París, L. José Relat y Alfrédo, 30, rue Chapai. El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar todo clase de extravío.

do del cargo de capitán general del distrito de Castilla la Nueva, es una cosa resuelta por el ministro de la Guerra. Esta resolución, según dicen algunos, no se dete a un acto espontáneo del general Prim, sino a la presión que han hecho sobre este genera. dos comisiones, una civil y otra militar que han interesado del conde de Reus la separación del Sr. Izquierdo del alto puesto que ocupa.

¿Consentirá el regente en la separación del señor Izquierdo, que fué un derecho en Sevilla y Alcala?

Un colega da cuenta de uno de los pocos puntos de que se trató en el Consejo de ministros del jueves y que ofrece bastante gravedad: el planteamiento en las Provincias Vascongadas y Navarra de las leyes orgánicas, cuya ejecución se ha acordado suspender por hallarse varios de sus artículos en contradicción con muchas disposiciones forales respetadas por el convenio de Vergara.

Ni la división de distritos, ni el número de diputados que con arreglo a la nueva ley debe elegir cada una de dichas provincias está en armonía con las disposiciones forales. No hay tampoco términos para constituir con arreglo a fueros las comisiones permanentes compuestas de cinco miembros, porque ni la división territorial de aquellas provincias permitiría una representación igual, ni algunas de las atribuciones que por la ley provincial se le concede son compatibles con la autoridad de las facultades de las diputaciones forales.

Veremos como se las compone el Consejo de Estado a cuyo informe pasará el asunto, para resolver esas dificultades que la sabiduría del señor Rivero no supo prever.

El Eco al Progreso, periódico, como su nombre lo indica, progresista, no deja a sol ni a sombra al Sr. Figuerola, de quien se propone seguramente hacer el proceso. Figúrense, nuestros lectores si tendrá razón el colega cuando censura a un tan calificado correligionario suyo. En uno de sus últimos números dice que el sistema del ministro de Hacienda consiste en cobrar y no pagar, como se deduce del hecho de que los teneores de papel del Estado en la provincia de Pontevedra, no se les haya pagado todavía el cupon que venció en fin de Diciembre del año último, a pesar de que la tesorería de aquella provincia tiene la fortuna de encontrarse con fondos suficientes para hacer frente a esta y otras atenciones tan respetables.

Referir los actos de esta especie del Sr. Figuerola sería una verdadera letanía que no acabaría nunca.

Los republicanos de Barcelona se han propuesto hacer la competencia al Sr. Figuerola. Há aquí lo que dice ayer La República Iberica:

—Hemos recibido de Barcelona un billete talonario, especie de papel moneda, que dice así: «Billete n.º 76. La República Iberica pagará al portador doscientos. Este billete será amortizado al ser planteada la república federal, recibiendo en pago de toda contribución derecho del fisco y en pago de los billetes que desamorticen en cuanto a un 20 por 100. Por autorización de los directores del Tiro nacional de Cataluña, Aragón, Valencia, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja y Galicia.—A agosto de 1870.—El presidente.—Hay una fábrika.—El secretario.—Hay otra fábrika.»

Sabido que no hay mas autoridad legítima del partido que la minoría y el directorio, es fácil comprender que el documento en cuestión no puede tener otro objeto que el de sacar dinero con el propósito que sabrán sus autores. La creación de esta deuda república huele a un acto que tiene su definición en el Código penal. Ignoramos cómo se exige en estas condiciones y por quién, y es forzoso que nuestros colegas usen su voz a la nuestra, para acabar con estos abusos, a los que desde luego son ajenos, así el partido republicano como sus hombres.

Parece que el regente, que abandonó ayer a Madrid, no ha ido de cacería, sino a la Granja a

Valentín sintió la violencia a que se había dejado arrastrar por su primer movimiento, volvió grupa y se dirigió al palacio de la begum, avergonzado de haberle pegado a un hombre de la edad del zemindar, y pasados de haber afligido al pobre Joatha Maddub hacia quien sentía una verdadera simpatía. Temía también las reconvencciones que Julieta no dejaría de hacerle, y en efecto se las hizo. Por lo que toca a M. Novael y a Sr. Ricardó, solo le echaron en cara que no había pagado bastante, Julieta y Clemencia tuvieron que trabajar mucho para impedir que M. Novael fuese en busca del zemindar y terminase la corrección.

—Por lo menos a mí no tendrás que reconvenirme, porque vaya a un hombre mas viejo que yo, decía N. Novael, supuesto que ese bandido de Sagore está muy lejos de tener mis años. No podíais formaros una idea de la satisfacción que será para mí darle una paliza como merece.

Desde aquel día Julieta vivió en una ansiedad continua.

—Hacéis mal en atormentaros de esa manera, le decía, en vano, M. Novael. Conozco a los indios mejor que tú. No son temibles sino cuando se presentan como amigos. Tienen miedo de todo, y especialmente de la policía inglesa, y ya suponamos que si el zemindar pos causase ahora el menor perjuicio a cualquiera de nosotros, se empezaría por prender a M. Novael, y el proceso no duraría mucho. La sola buena cualidad que reconozco en los ingleses de la India, es que no dan impunes los crímenes cometidos contra los europeos.

—Por piedad, salgamos de Delhi.

—Todavía no.

(Se continuará.)

inspeccionar una finca que acaba de comprar. Se dice que S. A. regresará el domingo á esta capital.

Está el clero de España, ni los maestros de escuelas, ni las clases pasivas de provincias en aptitud de comprar una finca? Se nos figura que aduendándose, como se les aduenda 8, 10, 12 y 14 mensualidades no tendrán ni para comprar una tostada de abajo.

La cuestión de arbitrios municipales ha producido un nuevo conflicto en Callosa de Ensenada. No hay detalles del suceso. Solo se sabe que han salido de León fuerzas del ejército para aquel punto.

[Y siga la felicidad]

Antes de anoche se reunieron los diputados partidarios de la candidatura del duque de la Victoria, y acordaron convocar á todos sus correligionarios ocho días antes de la reunión de las Cortes á fin de ponerse de acuerdo acerca de las varias cuestiones que en las primeras sesiones han de suscitarse.

Un colega ha publicado una carta de la que tomamos el siguiente párrafo, en que se hace una triste pintura del estado en que se encuentran las clases pasivas que residen en Galicia. Verdad es que en ese mismo estado ó en otro más aflictivo se encuentra toda la España.

Dice así dicho párrafo: «Nos deben ocho meses y estamos en la mayor miseria. Los caseros nos echan de las habitaciones porque no tenemos para pagarlas; los maestros de instrucción primaria despiden á nuestros hijos porque no podemos satisfacer sus honorarios; nuestros hijos se mueren de hambre y de miseria y apenas si podemos darles cada veinticuatro horas una libra de pan, única cosa que podemos comprar con el escaso producto de las limosnas que pedimos en medio de las calles por las noches».

¿Eran estos, entre otros, los bienes que iba á producir la revolución?

En toda Francia hay un movimiento de emigración hacia España é Italia. Los caminos están llenos de bagajes y caravanas.

Anoche ha debido darse cuenta en la comisión permanente de la renuncia del cargo de diputado presentada por D. José Olózaga.

Dice La Correspondencia Universal: «Por el ministerio de la Guerra se ha comunicado al director general de artillería que por el parque de esta capital se remita una carabina Borden, una carabina y cien cartuchos al alcalde de Calahorra para entregar á D. Salustiano Olózaga».

Como para formar el ejército que va á Francia á defender la república y que debe componerse de tres cuerpos, vanguardia, centro y retaguardia faltaba un individuo, pues los Sres. Orensé y Orensé no podían componer más que dos cuerpos cuantos son sus personas, se habrá pensado en el Sr. Olózaga para el tercer cuerpo ó sea la retaguardia, y el gobierno, deseando que no vaya desarmado ó se arme á su costa, habrá acordado remitirle el armamento Borden de que da cuenta el colega.

Creemos que el Sr. Olózaga se apresurará una vez más á manifestar su simpatía por el gobierno provisional de Francia combatiendo en favor de la república que reconoció á despecho del gabinete español.

Dice un periódico: «Parece que ha habido un serio altercado entre dos personajes de la situación, con motivo de órdenes dadas por uno de ellos, de que el otro no tuvo conocimiento alguno».

Si serán los personajes aludidos los señores ministro de la Guerra y capitán general de Madrid?

Según leemos en un periódico de ayer mañana, fueron presos tres individuos en la plaza de San Ildefonso, por proferir frases injuriosas y ofensivas á la revolución de Septiembre.

Por lo visto hemos vuelto á los tiempos del célebre D. Tadeo.

Una comisión de la Universidad central estuvo ayer á invitar á los ministros á la apertura del curso académico.

En cambio de tan atenta invitación á generales y hombres políticos, el claustro ordinario de la Universidad de Madrid se olvida de invitar, como debiera, á los doctores incorporados al mismo.

Parece ser que algunos han determinado separarse de dicho claustro.

¿A qué se necesitan doctores en un acto puramente académico? Con ministros, y generales y hombres políticos, basta y sobra, y más siendo de la situación.

Dicese que el regente presidirá la apertura.

Ayer tarde se publicó un suplemento á la Gaceta del mismo día con un decreto del ministerio de la Gobernación por el cual se aprueba la división de las provincias en distritos para las próximas elecciones provinciales.

Constituidas que sean las nuevas diputaciones se procederá á rectificar dicha división, según establece la segunda disposición transitoria de la ley provincial de 20 de Agosto de 1870.

Los diputados que elegirá cada provincia son los siguientes:

Albacete 31, Alicante 44, Almería 41, Avila 27, Badajoz 44, Barcelona 53, Burgos 42, Cáceres 29, Cádiz 44, Castellón 37, Ciudad-Real 35, Córdoba 43, Coruña 49, Cuenca 33, Gerona 41, Granada 46, Guadalajara 31, Huelva 28, Huesca 36, Jaén 43, León 42, Lérida 41, Logroño 28, Lugo 46, Madrid 43, Málaga 46, Murcia 44, Orense 43, Oviedo 49, Palencia 29, Pontevedra 46, Salamanca 36, Santander 32, Segovia 25, Sevilla 47, Soría 25, Tarragona 41, Teruel 34, Toledo 41, Valencia 51, Valladolid 35, Zamora 35, Zaragoza 44, Baleares 30 y Canarias 34.

Se da como cosa definitivamente resuelta la salida del Sr. Rivero del ministerio, lo cual creemos lógico por las dificultades que crea su permanencia en él. Con este motivo se citan varias combinaciones, como sucede siempre que hay crisis, y aun algunas veces cuando no la hay; pero un periódico de ayer asegura que la retirada del ministro de la Gobernación no dará lugar á las

combinaciones que sus adversarios desean. Nosotros, aun cuando creemos que el Sr. Rivero presentará al fin su dimisión, no creemos este acto tan próximo.

REVISTA DE LA PRENSA.

Está escrito con justísima oportunidad el artículo de La Regeneración de anoche, quejándose del abandono completo en que el gobierno revolucionario de una nación católica por escasez, como es España, tiene al clero.

Del espresado artículo copiamos los siguientes párrafos, que no dudamos harán en todo católico la misma triste impresión que en nosotros han hecho.

Contrasta notablemente la miseria del clero, que ha llegado ya al punto de mendigar el pan de puerta en puerta, con los magníficos saraos, las ruidosas cacerías y los banquetes fastuosos con que la situación insulta la miseria pública, celebrando la mas cruel de las anarquías.

Muchas consideraciones podríamos hacer sobre este escandaloso hecho de abandonar por completo al clero, hecho que forma parte principal del modo de gobernar de los progresistas, y que se repite con escándalo público siempre que estos desdichados vienen al poder.

Nosotros, si sólo atenderíamos al interés político de partido, deberíamos batir palmas y congratularnos de una medida que enagena á sus autores las simpatías universales, colmando el odio que todo el mundo siente á tan desastrosa y mezquina manera de gobernar; pero antes de profesar nosotros tales ó cuales ideas, somos católicos y rechazamos con indignación y vergüenza todo lo que sea en menoscabo de nuestra sagrada religión.

Oligamos ahora los párrafos de La Regeneración:

«¿Qué será de nosotros? No podemos explicarlo, porque nuestra inteligencia no puede penetrar en el interior de los señores que componen el actual gobierno, toda vez que sin causa justa nos han privado de la que tan justa y religiosamente nos correspondía y le corresponde á la parroquia de nuestro cargo».

No podemos comprender, ni es fácil, por qué causa, motivo y razón, un gobierno que se titula católico y que dice hacer suya la causa de la Iglesia, olvida completamente ese deber ineludible que constituye un derecho en nuestro beneficio y que de justicia nos corresponde.

Razones muchas podríamos aducir en favor de nuestro aserto, si tuvieran oídos para escuchar, esas, que con el título de libros, están ejerciendo la peor de las tiranías. Pero nos limitamos á decir que la tiranía que se ejerce con las parroquias por los nuevos regeneradores de la libertad, tendrá sin duda su castigo y castigo severo por la Providencia, acaso en un tiempo no lejano, porque la justicia de Dios no puede consentir por mucho tiempo que la maldad reine en la tierra.

¿Qué se quiere de nosotros? ¿Qué se quiere de un pobre cura, colocado en un pueblo de quinientas almas, sin otro caudal ni recursos que una dotación de siete reales diarios que hace mas de un año no le han abonado?

¿Quería el gobierno que subsista y además sostenga el culto de la parroquia, con los derechos de estola y pie de altar? No existen.

Un bautizo al mes y un casamiento al año, sólo así todo; y esto sin limosna, porque los pueblos están hoy tan hostigados por el gobierno que á duras penas le da el sudor de su frente fruto bastante para pagar las crecientes cargas del Estado. Y el cura ha de suplir todo, porque todo lo puede el cura... ¿Habrá visto tenacidad mas, inocencia?

¿Ha querido el gobierno atornillar con el hambre, para que nos rindamos á discreción y entreguemos la plaza? Si tal fuera estaría demasiado equivocado.

El cura católico que lo diga bien el gobierno no jura la Constitución de mil ochocientos sesenta y nueve.

No puede ni debe. No puede, porque no le permite transigir con lo que en aquella se sostiene. No debe, porque no vende su conciencia por un duro pedazo de pan que el gobierno le usurpa. Y mil y mil veces sentiría morir, antes de poner su mano sobre la verdad para jurar la mentira. Y por esta circunstancia se nos apostrofa y moteja de orgulloso, de desobedientes, de fanáticos y de interesados, y se nos caldea con cuantos dictorios es capaz de concebir la desdichada imaginación de los adoradores del nepotismo.

Tiempo es ya de que el gobierno tienda una mirada compasiva sobre la clase á que pertenecemos, y la socorra con la mezquindad que le tiene asignada, pues de no hacerlo de ese modo, se vería para baldón de España y sus gobernantes al cura católico mendigar un sustento que á los sayos no les priva la nación menos civilizada... Y que tiene que suceder así, es un hecho: tanto, que es ya pasando en algunos puntos.

Casi todos los pueblos habían dotado á sus parroquias de un caudal suficiente, para con la mejor decencia mantener su culto.

Esto ha desaparecido completamente. Las contribuciones van aumentando considerablemente, y cuando no se hace efectiva á su tiempo, viene un plantón que á viva fuerza las cobra, teniendo á veces que empeñar hasta el menaje de la casa, para reunir la cantidad que al contribuyente se le exige. Esto, unido á la poquedad de frutos que de algunos años se viene reconociendo, da por resultado que el cura que lo sabe, no puede arriarse á nadie á pedirle ni un céntimo para con él mantener viva la lámpara del Santísimo Sacramento, hallándose en el caso, que ya ha sucedido, de tener que empeñar su manteo para alumbrar al Señor de cielo y tierra, al Criador del hombre y del mundo, al Redentor de todos los mortales.

Los fieles ven esto, y levantan su voz, y claman contra un gobierno tan tirano, y conspiran contra ese orden de cosas que nos ha llevado á tan triste y miserable estado. Pero su voz se pierde en el espacio, pues el vencedor de Alcolea, único responsable, cubierto con la régia púrpura y muellemente recostado en damasquino asiento, está olvidado completamente de todo, y tampoco recuerda cuando dependía, allá por los años de 183... del gobierno hoy caído.

Perdónenos S. A. si aquí sacamos á cuento un refrán muy popular que ha llegado á nosotros desde... no se sabe la época. No sirvas á quien sirvió, ni pidas á quien pidió.

Pero nos hemos separado de nuestro propósito. Sea, comprenda, aunque no se justifica, que á los curas, porque no juran la nueva Constitución, se les niegue la paga.

Mas las iglesias parroquiales, ¿necesitan por ventura jurar también?

Borréese en buen hora de su art. 21 la segunda parte si tal se pretende; pero manténgase todo su vigor la primera, ó devuélvase á las parroquias aquello que de derecho le corresponde y es suyo.

Las grandes poblaciones cuentan con extraordinarios recursos y crecida obediencia, y aunque sea de un modo mediano, se puede mantener el culto de sus parroquias pero en los pueblos pequeños... ¿qué hacer? Los curas no lo saben, pues sus feligreses apenas tienen para sus primeras necesidades. ¿Cerrarán el templo? Eso no, mientras el cura conserve un harapo que llevar al prestamista.

¿A tal estado de cosas ha llegado España en el último tercio del siglo XIX?

¿A tal miseria nos ha llevado la gloriosa de Septiembre, que con tanto júbilo y regocijo fué recibida por los españoles?

Si la Iglesia siempre ha pedido y pide hoy, es porque hoy, como siempre, hace partícipes á sus hijos de los bienes que posee, y sus manos, siempre pródigas para socorrer la necesidad, nunca han negado el auxilio á quien á ella le ha implorado: negar estos hechos, es negar que existe la luz que nos alumbraba.

Se nos ocurre que tal vez el gobierno quiera de nosotros, que de día nos dediquemos á un trabajo material, si es que sabemos y encontramos donde, y de noche pidamos de puerta en puerta una limosna para el culto de la parroquia. ¿Quiere eso? Pues no tenga duda que así sucederá andando por el camino que nos presenta.

Entonces, en medio de nuestras fatigas y miserias, podremos consolarlos exclamando: ¡Viva España con honor!—El párroco de un pueblo pequeño.

Después de extraer El País la relación publicada hace pocos días por La Esperanza, y en la cual se desprende que un militar que desempeña un cargo de importancia, se había puesto de acuerdo con los carlistas, había recibido dinero de ellos, había escrito á D. Carlos y había firmado un acta de adhesión en compañía de varios personajes, con otros portemonjes peregrinos, el periódico citado compara tan indigna conducta con la de otra persona complicada en la muerte de Torrijos y concluye su artículo con los siguientes párrafos:

«Por el prestigio de la revolución de Septiembre, de esta revolución generosa que ha ennoblecido en su bandera el lema de España con honor».

Por el decoro del gobierno, á quien no queremos que maliciosamente se acuse de indiferencia ante un hecho que, á ser cierto, está por debajo de toda calificación por dura y despreciable que parezca;

Por la dignidad del ejército, que no debe cubrir con su noble uniforme traiciones ni vendidos;

Por consideración á las fúeros sagrados de la justicia;

Por el crédito del partido liberal, sobre cuya limpieza hasta la que se quiere imprimir la misma mancha que cubre como un padrone de ignominia la frente del viejo absolutismo;

Por el buen nombre de las autoridades constitucionales y el respeto que el principio que representan debe obtener para alcanzar la legítima y voluntaria obediencia de los pueblos;

Por interés personal del general Prim, como antes hemos dicho, y por amor hacia sus subordinados, á quienes se ofende y agravia, suponiendo á alguno de ellos capaz de cometer acción tan baja y villana como la que denuncia La Esperanza en sus transparentes indicaciones.

Finalmente, por la estimación del país que está comprometida; por consideración á la moral pública, que está lastimada; por todo cuanto puede obligar y compeler á un gobierno á cumplir, no con los mas grandes, sino hasta con los mas vulgares deberes que su posición le impone, pedimos, en nombre de los principios fundamentales de toda sociedad honradamente constituida, que se abra una información, que se forme un proceso, que se busque por todos los medios posibles el esclarecimiento lo público y solemnemente de los hechos denunciados para castigar al culpable si realmente existió, lo cual nos parece increíble, ó para imponer al calumniador miserable la justa y merecida pena que su infamia reclama.

Hágase la luz, antes hoy que mañana, para que la sospecha no arraigue y la dignidad de la situación no padezca.

Hágala el general Prim, de quien podemos estar separados políticamente en la apreciación de ciertas cuestiones, pero en quien reconocemos como caballero y como ministro de la Guerra toda la energía precisa y toda la nobleza necesaria para no dejar sin exploración la historia tenebrosa que los periódicos carlistas nos refieren, que los enemigos eternos de la libertad amenazan llevar íntegra al seno de la representación nacional.

¡Luz pide El País, luz repetimos nosotros, pero por lo visto la situación es muy dada á la oscuridad. Veremos, sin embargo, si los diputados carlistas se atreven en el Congreso á llamar las cosas por sus nombres.

SECCION DE NOTICIAS.

Hé aquí un hecho curioso: El vapor inglés Danubio zarpó de Bombay el 22 de Febrero último, con un cargamento de 4 000 balas de algodón, llegando á Liverpool el 22 de Marzo. En nueve horas desembarcó el cargamento en Albert Docks. Dos días después fué comprado una parte de las balas por los Sres. Leary and Brothers, dueños de una fábrica de helados sita en Huddersfield. Este algodón en rama fué hilado el 29, es decir, cuatro días después de haber entrado en los talleres, y siete de haber anclado el vapor en Liverpool: las muestras de dicho hilo fueron entregadas el 20 al Danubio que se disponía á regresar á Bombay.

Los Sres. Leary querían también enviar muestras de géneros tejidos con el propio algodón, mas como no son manufactureros, tuvieron que valerse de los Sres. Bradley, Hampson, etc., etc., y se creían ya obligados á esperar á otro vapor; cuando un accidente imprevisto ocurrido al Danubio hizo demorar su salida hasta el 7 de Abril, de manera que el mismo buque que llevó á Inglaterra el algodón en rama, volvió á Bombay con su cargamento convertido en hilados y tejidos, habiendo tardado el vapor en ir y volver, incluidos los días de estancia en Inglaterra 59 días.

No hay que advertir que la travesía se hizo por el canal de Suez.

Ha sido nombrado comandante general de la segunda división del ejército de Castilla la Nueva el mariscal de campo Sr. Pamplón.

Se da por seguro que el Sr. Pereira será nombrado gobernador de Puerto-Rico.

En la calle de la Escalinata se promovió á las tres de la madrugada una riña, de la que resultó un joven con una puñalada en el hombro izquierdo. Este indi-

viduo fué auxiliado en la casa de socorro del quinto distrito.

El batallón de cazadores de Santander, que manda D. Candido Carretero, ha recibido orden de trasladarse á Madrid de guarnición.

El gobierno ha atendido la petición de los comisionados de Haro, que habían venido á gestionar fondos de los que corresponden á las inscripciones de un establecimiento de beneficencia de dicho pueblo, que por falta de recursos estaba próximo á cerrarse.

Antesayer llegaron á Madrid los señores marqueses del Duero y de Sardoal, conde de Vista-Hermosa, duque de Abrantes, D. Juan Zavala, ayudante de S. A. el regente, y D. José Olmedo, viceministro de España en Argel, que ha sido trasladado al Havre.

En las inmediaciones del puente de Vallecas se encontró anteayer por el alcalde del barrio correspondiente, un hombre herido gravemente en una pierna, por lo que fué auxiliado en la casa de socorro del tercer distrito, y desde este punto trasladado al hospital de los Paules.

Ayer se inauguraron las obras del ferrocarril de Mérida á Sevilla, en la sección de Zafra. El gobernador de Badajoz asistió al acto.

Ha llegado á Madrid la esposa del carlista Sr. Arregui, que como saben nuestros lectores, ha sido condenado á la última pena.

El 6 del próximo Octubre saldrá de la Península para Cuba un correo extraordinario.

Por decretos del miércoles fué admitida la dimisión que el cargo de jefe superior de administración interinente general de Hacienda pública de Filipinas, había presentado D. Gabriel Alvarez, y nombrado para dicho cargo á D. José Gimeno Aguilas, diputado á Cortes y jefe de la sección de Hacienda del ministerio de Ultramar, quien parece saldrá muy pronto para aquel punto en compañía del Sr. Guerrero, que ha sido nombrado contador de la aduana de Filipinas.

Hoy debe publicarse la Gaceta una circular del ministerio de Gracia y Justicia dando reglas para la observancia de la ley orgánica de tribunales.

También debe aparecer en el diario oficial el reglamento para la aplicación del decreto de 16 de Agosto último creando el cuerpo de administración civil en Filipinas.

La dirección de Contribuciones anuncia por primera vez la vacante del título de marqués de la Ferná.

Ha sido nombrado agente de Bolsa en Madrid don Fernando Camaron.

Dentro de pocos días saldrá para Damasco el conocido escritor D. Sebastian Mobellan, nombrado cónsul de España en aquel punto.

En la dirección de infantería ha quedado ultimada una nueva táctica de guerrillas.

Hoy darán principio las sesiones de la Sociedad Económica Matritense.

El 28 del pasado hubo 21 invadidos de la fiebre en Barcelona, 7 en la Barceloneta y 10 en el hospital provincial; y ocurrieron 9 defunciones en la ciudad, 13 en la barriada y 7 en el hospital, uno en San Martín de Provensals y otro en Gracia, procedentes del puerto.

Las obras que se interpretarán al empezar la temporada en el teatro de la Opera, serán: *Mario Fúller y Parísis*, de Donizetti; *Beatrice di Tenda* y los *Puritanos*, Bellini; *Mosé y Salomé*, de Rossini; *Los Hugonotes*, de Meyerbeer; *Don Juan*, de Mozart; la *Matta di Portici*, de Auber; y *Nabuco*, de Verdi.

SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de El Eco de España.

Cartagena 28 de Setiembre de 1870.

Muy señor mío: Ya están establecidos aquí los campamentos sanitarios, y desde hoy nadie entrará en la ciudad sin que primero haya observación ó cuarentena en el lazareto. El servicio de vigilancia que va á ejercerse en el atrincheramiento de tablas colocado en los puertos, tal vez ofrecerá algunas dificultades en los primeros días; pero estoy seguro que se orillarán sin molestia para llevarlo á feliz término, porque en el interés de todos está, no ser invadidos de la fiebre amarilla.

Se va á proporcionar trabajo á los brazos de la población que no lo tengan, á dar sopa económica á los pobres de solemnidad, y según se dice, ración de carne, pan y menestra á las familias sin recursos de ningún género. Ya van empleados y vitícinco hombres en cada una de las puertas de la plaza para las guardias de día y de noche; otros tantos en el lazareto, y van á ponerse mas rondas en el recinto de la muralla en que se ocuparán otros muchos; todo sin perjuicio de las guardias y rondas que se hacen por los vecinos acomodados, y por unos cincuenta jóvenes distinguidos de esta ciudad, á quienes por broma les llaman los *hulanos* que trabajan sin descanso ni sosiego, y que se han captado las simpatías de todos por sus buenos oficios, en averiguar los que furtivamente burian las prescripciones sanitarias.

Los vecinos de los barrios estramuros de la Concepción, San Antonio Abad y Santa Lucía, dicen que tratan también de acordarse; pero esto no sé yo hasta qué punto podrá realizarse, porque todas sus calles son caminos por donde puede entrarse en ellos sin obstáculo.

Sin otra cosa queda de V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

P. D. Acababa de decirme que el cabo de la guardia de la cabala del arsenal, había permitido entrar un bote particular en dicho sitio con dos personas que habían llegado en el tren de la mañana, que el cabo ha sido inmediatamente preso, y se le forma sumaria, y á las dos personas las han llevado al lazareto.

La prensa malagueña se felicita de que la salud pública no haya tenido la menor alteración, siguiéndole inalterable en su estado completamente satisfactorio.

La importación de pasa el día 27 último ascendió en Málaga á 20 479 arrobas en cajas y á 4 437 sueltas, que forman un total de 33 916 arrobas.

Han sido despedidos del puerto de Málaga para el lazareto de Mahon tres vapores: el *Namancia*, el *Coloso* y el *Rosario*, por no haber cumplido con las prescripciones sanitarias y por haber sacado en Barcelona

otros igualmente han sido despedidos para Mahon varios buques de vela.

Segun un periódico de Bilbao, empiezan á desenterrarse en Bermeo las bólas blancas y á cantarse canciones carlistas.

Dice un periódico de Valladolid, que en Aguilar de Campos y pueblos inmediatos hubo un nublado hace pocos días, que desahogó un pedrisco que concluyó con el escaso fruto que tenían las viñas. Según dicen, se recogieron algunos momentos después piedras que pesaron cinco onzas y media.

Dice Las Provincias de Valencia:

«A consecuencia de los casos de enfermedad sospechosa que se presentaron en el Grao y Cabañal, se consultó al gobierno si la Sanidad debía continuar espidiendo patentes limpias en el puerto, y antanoche se recibió el telegrama del ministro de la Gobernación, que de acuerdo con la junta superior de Sanidad, previene se espidan en el puerto del Grao patentes con nota».

Esta medida, triste consecuencia del amago que ha habido de invasión epidémica, cerrará legalmente á los buques procedentes de Valencia todos los puertos de España, obligándolos á hacer cuarentena. ¡Esto faltaba á nuestro arruinado comercio!

Dice El Tradicional de Valencia del 29 de Setiembre:

Hoy glorioso aniversario de la gloriosa revolución, que tantas glorias ha conquistado en dos años de glorioso reinado, tenemos que añadir una gloria mas á las que debe á sus adoradores.

Antesayer, á las dos de la tarde, presentáronse tres individuos frente al edificio del casino carlista de Lombay, que se hallaba cerrado, pero esto no fué obstáculo para que llevarán á cabo el glorioso hecho. Deserraron la puerta, subieron á las habitaciones y arrojaron por el balcón cuantos muebles y efectos hallaron en ellas, incluso el piano, retirándose después tan satisfechos como si hubieran hecho la mayor de las conquistas.

Algunos de los ayuntamientos de los pueblos de la provincia de Valencia, han tomado ya disposiciones radicales para evitar la visita del *huesped amarillo*.

El de Rocafort no permite la entrada á nada ni á nadie procedente del Grao y demás pueblos de la línea de Barcelona.

En Algemesi se han acordado contra las procedencias de Valencia y demás pueblos de la costa.

En Denia, á invitación de la junta de Sanidad, se reunieron los mayores contribuyentes y abrieron una suscripción, que en el acto se elevó á 40 650 000 reales, con cuyos fondos se atendió á la inmediata instalación de un lazareto en el punto denominado Santa Lucía, y á la creación de una guardia de unos treinta hombres, destinada á impedir la entrada á toda clase de personas, procedan de donde procedan.

En Morella se ha creado un lazareto para las personas procedentes de la costa.

En Jumilla se ha instalado otro lazareto; pero tan mal servido, que las personas allí defendidas, á la llegada de unos estudiantes procedentes de Valencia, se alborotaron para quitársiles la comida que llevaban y que fué repartida entre once.

En Orihuela se hace pasar cuarentena á todos los viajeros.

En Cullera se ha habilitado para lazareto la ermita de los Santos de la Piedra.

En Valldigna se han cerrado con los cañizos de las andanas todas las bocas-calles, y se niega la entrada á cualquiera clase de personas.

Por último, se nos dice que en Gandia se han acordado también contra las procedencias de la costa.

Leemos en Las Provincias:

Nos dicen de Torrente que los elementos que han sostenido aquella población en un estado de intranquilidad que se ha hecho famoso, no cesan de agitarse. Hace pocos noches hubo cierras de puertas en algunas calles, á consecuencia de ciertos llamamientos de un forastero á quien perseguían puñal en mano.

También nos dicen que han sido destituidos el alcalde y llavero de las cárceles de aquel juzgado, y que el cartero de la villa, almorzó algún tanto la población la otra noche, vendiendo á grandes gritos, en términos que estrañaron á las gentes sensatas, la hoja suelta que fué quemada en la calle de Zaragoza.

Parece que en virtud de orden del señor gobernador civil de Córdoba, ha sido capturado el maestro de instrucción primaria de Villanueva de las Algas, D. Antonio López Narvaez, por considerarse complicado en algunos secuestros.

También por la guardia civil de Palencia ha sido capturado el vecino de la misma población Juan Paez (a) Bartoluche, por robo de tres caballerías, dos de las cuales fueron halladas en su poder y devueltas á sus dueños.

Hace pocas noches que una mujer decentemente portada se acercó á otra en la calle de las Sterpes en Sevilla, y le suplico tomara en sus brazos á un niño interin ella efectuaba una necesidad. La señora accedió á ello y todavía está esperando la vuelta de la que le entregó la criatura.

Los pueblos de Buñol y Navajas están cuajados de gentes de Valencia, y todavía son muchas las familias que se disponen á refugiarse en ellos. En el mismo caso se hallan ya muchas poblaciones inmediatas.

Leemos en la Crónica de Cataluña del 27:

«Durante la última noche han circular por las calles de la capital varias patrullas de cazadores de la Libertad. Esta medida, que nos parece oportuna atendido el estado en que se encuentra Barcelona, fué motivada, según parece, por el aspecto amenazador de ciertos grupos, que durante el día de ayer se presentaron en distintos puntos de la capital, profiriendo con sus palabras la consiguiente alarma entre los que se dedican á la venta de comestibles».

La misma noticia viene confirmada en el Diario de Barcelona del 28.

Antesayer ocurrieron algunos percances en el tren-correo que salió de esta capital en dirección á Bayona.

Antes de llegar á Medina del Campo al pedir los billetes el revisor, se encontró con que uno de los viajeros que iba solo en un departamento había fallecido repentinamente, lo cual ocasionó una detención de dos horas interin se instruyeron las oportunas diligencias judiciales.

Como no hay mal que venga solo, el citado tren descarriló poco antes de llegar á Miranda de Ebro sin que afortunadamente ocurriera desgracia alguna mas que la detención consiguiente, resultando un retraso total de cinco horas en el trayecto.

Los periódicos de Canarias que recibimos ayer, alcanzan hasta el 21 del pasado Setiembre. Nada de particular acontece. La salud pública es satisfactoria.

Hoy deban salir 300 presos de Barcelona para Cervera.

Anteayer visitó el gobernador de Barcelona a Barcelona para tratar de convencer a las familias que allí permanecen en sus casas, a fin de que no se trasladen a otro punto. Algunos, por el contrario, desobedecen a la autoridad y permanecen completamente encerrados para que no se advierta su permanencia.

En la madrugada de ayer llegaron a Figueras los presos de la cárcel de Barcelona. En la provincia de Gerona, el estado de la salud pública es inmejorable.

El gobernador de Burgos salió ayer a girar una visita al pueblo de Villanueva de Sotomil, donde la viruela maligna está causando algunas desgracias. El arzobispo de Burgos ha entregado al señor gobernador 1000 rs. para atender a las necesidades de aquel pueblo, cantidad que, unida a 2000 que llevaba el gobernador, le habrá sido entregada al alcalde para que atienda a las mayores urgencias.

El lunes hubo en Barcelona una manifestación de obreros pidiendo pan y trabajo.

Hoy quedará completamente evacuada de vecinos la Barcelona, a pesar de la resistencia que oponen algunos.

En Barcelona se está habilitando un nuevo hospital, en local espacioso y ventilado, para el caso en que sea necesario por las invasiones que se presenten.

El gobernador de Tarragona ha salido para Tortosa, con objeto de adoptar medidas para calmar la excitación del vecindario que teme por la fiebre amarilla de Barcelona.

Ayer recibimos por el correo de Filipinas, periódicos de Manila, cuyas fechas comprenden desde el 29 de Julio al 6 de Agosto último.

No ocurre novedad alguna en el archipiélago, a excepción de alguno que otro robo a mano armada, lo cual va haciéndose ya un mal crónico en aquellas regiones.

SECCION EXTRANJERA.

Los despachos telegráficos que recibimos ayer no contienen ninguna noticia importante del teatro de guerra.

El *Journal officiel* de París del 23 del actual publica la relación que Julio Favre ha dirigido a sus colegas, relativa a la entrevista y conferencia que tuvo con Bismarck.

He aquí el documento:

A LOS MIEMBROS DEL GOBIERNO DE LA DEFENSA NACIONAL.

Mis queridos colegas: La infamia única de todos los ciudadanos, y muy particularmente la de los miembros que constituyen el gobierno, es siempre una necesidad de la vida pública. Cada uno de nuestros actos debe cumplirla. El que acabo yo de cumplirme lo inspira este sentimiento y tendrá aquel resultado. He tenido el honor de explicaros con todos sus detalles; pero esto no basta. Somos un gobierno de publicidad. Si en los momentos de la ejecución el secreto es indispensable, una vez llevado a cabo debe publicarse por todos los medios. Si nosotros como gobierno somos algo, lo somos por la opinión de nuestros conciudadanos, y es preciso que esa opinión nos juzgue en cada momento, y para juzgarlos tiene el derecho de conocer todo.

He creído de mi deber ir al cuartel general del ejército enemigo, y allí he ido. Os he dado cuenta de la misión que me había impuesto, y voy a decir a mi país las razones que me han determinado, el objeto que me proponía y el que creo haber conseguido.

No tengo necesidad de recordar la política inaugurada por nosotros, y que el ministro de Negocios extranjeros estaba muy particularmente encargado de formar. Nosotros somos, ante todo, los hombres de la paz y de la libertad. Hasta el último momento nos hemos opuesto a la guerra que el gobierno imperial preparaba con un interés exclusivamente dinástico, y cuando este gobierno ha caído hemos declarado perseverar mas energicamente que antes en la política de la paz.

Esta declaración la hicimos cuando lo por la criminal locura de un hombre y de sus consejeros, nuestros ejércitos estaban destruidos; nuestro glorioso Bazaine y sus valientes soldados bloqueados delante de Metz; Strasburgo, Toul, Phalsburg destruidos por las bombas; el enemigo victorioso en marcha sobre nuestra capital. Jamás situación alguna fué mas cruel; ella no inspira, sin embargo, al país, ninguna idea de desaliento, y creímos ser a su vez el intérprete impeliendo claramente esta condición: «Ni una pulgada de nuestro territorio ni una piedra de nuestras fortalezas».

Si en el momento, pues, en que acababa de efectuarse un hecho tan grande como el de la destitución del promotor de la guerra la Prusia hubiese querido tratar sobre las bases de una indemnización que se determinaría, la paz estaba hecha, hubiese sido por todos recibida como un inmenso beneficio y una firme garantía de reconciliación entre dos naciones divididas tan solo por una política odiosa.

Esperábamos que la humanidad y el interés bien entendidos alcanzarían esta victoria, bella, cual ninguna otra, porque ella habría abierto una nueva era, y los diplomáticos que uniesen a ella sus nombres habrían llevado por guía la razón, la filosofía y la justicia, teniendo por recompensa la bendición y la prosperidad de los pueblos.

Con esta exclusiva idea he emprendido la tarea peligrosa que me habéis confiado. Debía desde luego entrar en la actitud de los gabinetes europeos para tratar de atraerme su apoyo. Esto lo había olvidado completamente el gabinete imperial, cuando menos no obtuvo resultados favorables. Se empeñó en la guerra sin tener potestad alguna, sin formales negociaciones y siendo todo en torno suyo un hostilidad o indiferencia, reconociendo así el amargo fruto de su política agresiva hacia cada uno de los Estados vecinos, ya por sus amenazas, ya también por sus pretensiones.

No bien nos instalamos en el hotel de Ville, un diplomático, cuyo nombre es oportuno revelar, me pidió que entrásemos en relaciones con él. Desde el día antes nuestro ministro recibía a los representantes de todas las potencias. La república de los Estados Unidos, la Suiza, Italia, España y Portugal reconocían oficialmente la república francesa. Los dos gobiernos autorizados a sus respectivos agentes para mantener con ella relaciones oficiosas, que desde luego nos permitían iniciar conferencias que debían sernos provechosas.

Yo tenía a esta relación, ya de suyo extensa, mayor amplitud si descendiese a detallar la corta, pero instructiva historia de las negociaciones que se han efectuado. Creo, no obstante, poder asegurar que no ha de carecer de mérito para nuestro crédito moral. Me limito a decir que por todas partes hemos ha-

lado honrosas simpatías. Era mi objeto, reuniéndolas, decidir a las potencias signatarias de la liga neutral, a que interviniesen cerca de Prusia, partiendo de las bases que yo había propuesto. Cuatro de esas potencias me lo prometieron: o, en nombre de mi país, les demostré la mayor gratitud; pero aspiraba al concurso de otras dos mas. Una de estas me prometió su acción individual para conservar libertad entera, y la otra me propuso servir de intermediaria entre la Prusia y yo; hizo mas: en vista de las instancias del enviado extraordinario de Francia, recomendó directamente mis gestiones diplomáticas. Yo exigía mucho mas; pero ningún apoyo he rechazado, sabiendo que el interés que se nos demostraba era una palanca que no debíamos desperdiciar.

El tiempo transcurría entretanto; cada hora que pasaba acercaba mas a nuestras puertas al enemigo. Presa de punzantes emociones, me prometí no dejar que el asedio de París comenzase sin intentar un último esfuerzo, aunque estuviera yo solo para cumplirlo. El interés que esto entrañaba es inútil demostrarlo.

Prusia callaba y nadie se permitía preguntarle: semejante situación era insostenible; permitía a nuestro enemigo hacer recaer sobre nosotros la responsabilidad de la continuación de la lucha, obligándonos a callar respecto de las intenciones que hacia nosotros abrigase. Era preciso, pues, despejar la situación. No obstante mi gran repugnancia, hubo de decidirme a usar de los buenos oficios que se me ofrecieron, y el 10 de Setiembre envié un telegrama al Sr. de Bismarck preguntándole si estaba dispuesto a entrar en vias de transacción mediante una entrevista.

La primera respuesta fué evasiva, prestando la irregularidad de nuestro gobierno. Sin embargo, el canciller prusiano no insistió sobre este punto, y me hizo preguntar qué garantías podíamos presentarle para la ejecución de un tratado. Alanaada por mi esta segunda dificultad, era preciso seguir adelante.

Se me propuso enviar un correo que yo aceptaría. Al mismo tiempo se telegrafió directamente al señor de Bismarck, y el primer ministro de la potencia que nos sirvió de intermediaria dijo a nuestro enviado extraordinario que la Francia sola no podía tratar, añadiendo que sería de desear que yo no retrocediese ante una marcha al cuartel general. Nuestro enviado, que conocía el fondo de mi corazón, respondió que yo estaba dispuesto a todos los sacrificios para cumplir mi deber; que el consideraba también un poco dificultoso ir a través de las líneas enemigas a buscar nuestro vencedor, pero que suponía que yo no me resignaría.

Dos días después llegó el correo; después de mil obstáculos había visto al cancliller, que le había dicho estar dispuesto voluntariamente a tratar conmigo.

Yo hubiera querido una respuesta directa al telegrama de nuestro intermediario, y esta se hacia esperar. El cerco de París se estrechaba. No era posible aguardar mas, y me decidí a ir.

Solamente me importaba que, mientras aquella se cumplía, esta marcha fuese ignorada. Yo recomendé el secreto, y he sido dolorosamente sorprendido al saber ayer tarde que no había sido guardado. Se ha cometido una indiscreción culpable.

Yo tenía tanto a la indiscreción, que he guardado secreto hasta con vosotros, mis queridos colegas. Yo no he tomado esta resolución sin un vivo pesar. Pero yo conocía vuestro patriotismo y vuestra afección, y estaba seguro de ser absuelto. Yo creía obedecer a una necesidad imperiosa. En un principio os entretuve con la agitación de mi conciencia, y os había dicho que no desearais mientras que no hubiera hecho todo lo que fuese humanamente posible para terminar honrosamente esta abominable guerra.

Estaba decidido; yo quería abordar la cuestión con el Sr. de Bismarck a fin de que ambos libre de todo compromiso, y tener el derecho de no tomar ninguno. Yo os hago estas declaraciones sinceras, y se las hago al país para librar de vosotros una responsabilidad que a mi solo corresponde. Si mi marcha es una falta, yo solo debo sufrir la pena.

Yo tenía entretanto advertido al ministro de la Guerra, que si lo tenía a bien, me diera un oficial para conducirme a las avanzadas. Nosotros ignorábamos la situación del cuartel general. Se suponía en Grosbois. Nosotros nos encaminamos hacia el enemigo por la puerta de Charenton.

Yo suprimo todos los detalles de este doloroso viaje, llenos sin embargo de interés; pero que no sería oportuno sacarlos aquí a plaza. Conducido a Villeneuve Saint-Georges, donde se encontraba el general en jefe mandando el sexto cuerpo, supe bastante tarde, hacia el medio día, que el cuartel general estaba en Meaux. El general, de cuyo proceder no tengo por qué quejarme, me propuso el envío de un oficial portador de la carta, siguiente que yo tenía preparada para el Sr. de Bismarck.

«Señor conde: Siempre he creído que, antes de romper seriamente las hostilidades bajo los muros de París, era de todo punto imposible que no se ensayase alguna transacción honrosa. La persona que ha tenido el honor de ver a V. E. hace dos días, me ha dicho haber recogido de sus labios la expresión de un deseo análogo. Yo he venido hasta las avanzadas para ponerme a disposición de V. E. Yo espero que V. E. me hará saber cómo y dónde podré tener el honor de conferenciar con V. E. algunos instantes.

Tengo el honor de ser, con alta consideración, de V. E. el muy humilde y muy obediente servidor, Jules Favre».

Nosotros estábamos separados por una distancia de 48 kilómetros. A las seis de la mañana siguiente recibí la contestación que transcribo:

«Acabo de recibir la carta que V. E. se ha dignado escribirme, y tendré grande complacencia en que V. E. me haga el honor de venir a verme mañana en este lugar de Meaux».

El príncipe Biron, portador de la presente, cuidará que V. E. sea conducido sin el menor peligro a través de nuestras líneas.

Tengo el honor de ser, con la mas alta consideración, humilde servidor de V. E.—De Bismarck».

Dispuesta la escucha a las nueve, puseme en camino con ella. Llegado a Meaux a eso de las tres de la tarde, fui detenido por un ayudante de campo que venia a anunciarme que el conde había salido de Meaux con el rey para pasar la noche en Ferrières. Nos habíamos cruzado en el camino de manera que retrocediendo uno y otro debíamos forzosamente encontrarnos.

Retrocedí en mi marcha, yendo a apearme en el patio de una casa completamente saqueada, como todas las que he visto durante mi expedición. Al cabo de una hora el Sr. de Bismarck se reunió conmigo. Como no era posible que habláramos cómodamente en el sitio donde nos encontramos, nos dirigimos al castillo de Haute Maison, propio del señor conde de Rillac. Nuestra conversación tuvo lugar en un salón cuyo suelo se hallaba sembrado de despojos de todas clases.

Quisiera poder describiros esta conversación por entero, según al día siguiente se la dictó a un secretario, porque cada uno de sus detalles tiene su particular importancia; mas no puedo ahora hacer otra cosa que analizarla.

Empecé por precisar el objeto que motivó mi viaje: habiendo dado a conocer por medio de mi circular

las intenciones del gobierno francés, deseaba saber cuáles eran las del primer ministro prusiano. Me parecía inadmisiblemente continuara, sin explicaciones previas, una guerra tan ríspida que, a pesar de sus ventajas, ocasionaba al vencedor grandes sufrimientos.

Debida al poder de un solo hombre, esta guerra perdía todo su valor de ser desde el momento en que la Francia reconquistaba aquel poder para sí; yo garantizaba su amor hacia la paz, mas también su resolución inquebrantable de rechazar toda condición que no hiciera de la paz otra cosa que una corta y amenazadora tregua.

El Sr. de Bismarck me contestó que si él creyese que fuera posible una paz semejante, se apresuraría a firmarla. El ha reconocido siempre que la oposición rechazaba la guerra; pero el poder que hoy representa esa misma oposición es tan precario, que si en el término de algunos días París no es tomado, ha de verse supeditado o destruido por el populacho.

Interrumpí vivamente para decirle que en París no había populacho, sino una población inteligente y adherida, que conocía nuestros propósitos y que no se haría cómplice del enemigo, entorpeciendo nuestra misión de defensa; y por lo que toca a nuestro poder, nos hallábamos todos prontos a deponerlo en manos de la Asamblea que teníamos ya convocada.

«Esta Asamblea», replicó el conde, «tendrá sus designios, que por ningún lado podemos hoy presentir; pero si obedece al sentimiento francés, optará por la guerra. La Francia no podrá olvidar la capitulación de Sedan, que no se olvidó de Waterloo, ni de Sadowa, que no la interesaba ciertamente.» Después insistió largamente sobre la voluntad pronunciada de la nación francesa de atacar a la Alemania y de arrebatarse una parte de su territorio: desde Luis XIV hasta Napoleón III esas tendencias no habían cambiado, pues al anunciar la declaración de guerra, el Cuerpo legislativo había ahogado con aclamaciones las palabras del ministro.

Hiciele observar que la mayoría del Cuerpo legislativo había aclamado la paz algunas semanas antes; que esta mayoría, hechura del emperador, se había considerado por desgracia obligada a seguirle ciegamente; mas que la nación, por dos veces consultada, cuando las elecciones de 1869 y cuando el plebiscito, se había manifestado energicamente inclinada a una política de paz y de libertad.

La conversación se prolongó sobre este punto, sosteniendo el conde su opinión y yo la mía, hasta que instado vivamente por mí a fin de que manifestara sus condiciones, me contestó sin ambages que la seguridad de su país le imponía la conservación del territorio que la garantizase. Repetíme distintas veces: «Strasburgo es la llave de la casa; debo, por tanto, poseerla» invitóme entonces a ser mas explícito aún, y me contestó: «Es inútil, porque no podemos entendernos: este es negocio que debe arreglarse más tarde.» Yo le rogué que lo hicieramos en seguida, y él me dijo entonces que los dos departamentos del Bajo y del Alto Rin, una parte del departamento del Mosela, con Metz, Chateaufort y Soissons, le eran indispensables, de tal suerte, que no podía renunciar a ellos.

Objeté que el asentimiento de los pueblos, de quienes disponía con tal facilidad, era punto muy dudoso, y que el derecho público de Europa no le permitía prescindir de él. «Con efecto», me contestó, «me consta que esos pueblos no gustan de nosotros, y pienso que nos darán mucho que hacer; mas de todos modos, no podemos desprendernos de ellos. Tengo la seguridad de que dentro de poco tiempo tendremos que sostener una guerra contra vosotros y queremos hacerla con todas las ventajas».

Protesté, según debia, contra tales soluciones, diciendo al propio tiempo que parecía ver olvidados dos importantes elementos de discusión: la Europa, en primer lugar, que podía tener estas pretensiones por exhibitorias y oponerse a ellas; y en segundo lugar el derecho moderno, el progreso de las costumbres, decididamente antipático a unas exigencias tales. Añadí que, por nuestra parte, jamás las aceptaríamos; que podíamos perecer como nación, pero nunca deshonrarnos, y que, por otro lado, solamente el país era competente para resolver acerca de una cesión de territorio; que aunque seguro de sus sentimientos sobre este punto, el gobierno quiere consultarle, y que por lo mismo, el país es con quien se habla la Prusia frente a frente; y finalmente, que, por decirlo de una vez, veía con claridad que, embriagada esta nación con sus victorias, no se propone ahora otra cosa que la destrucción de la Francia.

El conde protestó, escudándose siempre con la necesidad absoluta de una garantía nacional. Yo continué: «Si esto no representa de vuestra parte un abuso de la fuerza, detras del cual se ocultan misteriosos designios, dejadnos ver ir a la Asamblea; en sus manos depondremos nuestro poder, y ella nombrará un gobierno definitivo que apreciará vuestras condiciones».

«Para la ejecución de este plan», me respondió el conde, «sería preciso un armisticio, que no quiero yo aceptar a ningún precio».

La conversación iba haciéndose cada minuto mas violenta y la noche se aproximaba. Pedí al señor de Bismarck una segunda entrevista en Ferrières, donde iba a dormir, y salimos cada uno por distinto lado.

Desearé cumplir mi misión hasta el último extremo, yo debía insistir sobre muchas cuestiones que habíamos tocado, y concluir. Así es que, al reanudar de nuevo con el conde a las nueve y media de la noche, le hice observar que, como las indicaciones que yo había ido a buscarle debían ser comunicadas al gobierno y al público, resumiría al terminar nuestra conversación, para impedir que nada se publicase que no tuviese el asentimiento de ambos. «No teméis que molestos», me contestó; «os la abandoné por entero; no tengo inconveniente alguno en su divulgación».

Reanudamos entonces nuestra discusión, que se prolongó hasta media noche. Yo insistí particularmente en la necesidad de convocar la Asamblea. El conde pareció dejarse convencer poco a poco, y vino a tratar del armisticio. Pedí quince días, y pasamos a discutir las condiciones; mas no se explicaba el conde de una manera franca, reservándose siempre consultar con el rey. En consecuencia, me cité para el día siguiente a las once.

Restame solo una palabra que decir, pues al reproducir este doloroso relato, mi corazón se siente agitado por todas las emociones que le han torturado durante esos tres mortales días, y siento la necesidad de terminar. A las once me encontraba en el castillo de Ferrières. El conde salió del aposento del rey a las doce menos cuarto, y de su boca las condiciones que se me aceptaría el armisticio; estaban consignadas en un papel escrito en lengua alemana, de que se me dió comunicación verbal.

El pedía como garantía para tratar la ocupación de Strasburgo, de Toul y de Phalsburg; y como acerca de esta demanda yo tenía dicho que la Asamblea debía quedar reunida en París, quise en este caso tener un fuerte dominando la villa, como por ejemplo, el Mont Valerien.

Pero yo le interrumpí diciéndole: «Es bastante candidez el pedirnos a París. ¿Cómo podréis admitir vos la idea de que una Asamblea francesa deliberase bajo vuestros cañones?... Tengo el honor de deciros que transmitiré fielmente al gobierno nuestra entre-

vista; pero no sé de cierto si usará decirle que me ha hecho semejante proposición».

«Basquemos alguna otra combinación», me respondió.—Yo le hablé de la reunión de la Asamblea en Tours, no tomando garantía alguna del lado de París.

El me propuso hablar al rey, é insistiendo en la ocupación de Strasburgo. Añadió: «La villa va a caer en nuestras manos; esto no es mas que un cálculo de ingeniero. También es pido que la guarnición se rinda prisionera de guerra».

A estas palabras, henchido de dolor y levantándome, le repliqué: «Os olvidáis que habíais con un francés, señor conde; sacrificar una guarnición heroica que ha causado nuestra admiración y la de todo el mundo sería una indignidad, y yo no os prometo, no decir que me habeis propuesto tal condición».

El conde me contestó que no había tenido la intención de herirme, que él se conformaba con las leyes de la guerra; pero que si el rey consentía, este artículo podía ser modificado.

Volví al cabo de un cuarto de hora. El rey aceptaba la combinación de Tours; pero insistía en que la guarnición de Strasburgo fuese prisionera.

Las fuerzas me faltaron y sentí un instante de desfallecimiento. Me volví para devorar las lágrimas que me abrasaban; me usó de esta debilidad involuntaria, y dejé al fin escapar estas palabras:

«Me he engañado, señor conde, al venir aquí; no me arrepiento, porque soy bastante fuerte para sucumbir a mis propios ojos; desde luego yo no he cedido sino al sentimiento de mi deber. Yo contaré a mi gobierno todo lo que he dicho, y si él juzga conveniente volver a en la hora cerca de vos, por cruel que me sea, tendré el honor de volver».

Os estoy reconociendo el recibimiento que me habeis hecho, pero siento que no hay mas que dejar que los sucesos se cumplan. La población de París es valerosa y resuelta a los últimos sacrificios; si heroísmo puede cambiar el curso de los acontecimientos. Si vos tenéis el honor de vencerla, no la someteréis nunca. La nación entera está animada de los mismos sentimientos, tanto, que encontraremos en ella un elemento de resistencia para combatirlos. Esta es una lucha indefinida entre dos pueblos que debieran tenderse la mano. Yo esperaba otra solución, y parto muy triste, aunque no menos lleno de esperanza».

Nada mas añadí a este discurso, demasiado elocuente por sí mismo. Buscaba la paz y he encontrado una voluntad inflexible de conquista y de guerra. Demandaba la posibilidad de interrogar a la Francia representada por una asamblea libremente elegida, y se me ha respondido mostrándome las horcas caudinas, bajo las cuales debía indefectiblemente pasar. No recibí nada. Me limité a hacer constar los hechos y señalarlos a mi país y a la Europa. He querido ardientemente la paz, y mucho mas así ver durante tres días las miserias de nuestras infortunadas campañas, hasta el punto de que sentía aumentar en mí el amor a ella con tal violencia, que estuve obligado a llamar todo mi valor en mi ayuda para no dejarme dominar. He deseado de la misma manera un armisticio, lo deseo todavía, y la nación puede ser consultada sobre la terrible cuestión que la fatalidad hace pesar sobre nosotros.

Conoceis completamente las condiciones que han pretendido hacernos sufrir. Como yo, y sin discusión, habéis estado unánimemente acordes en que era indispensable rechazar toda humillación. Tengo la profunda convicción de que a pesar de los sufrimientos por que atraviesa la Francia, apruebe nuestra resolución, y en sus ideas he creído inspirarme dirigiendo al Sr. Bismarck el siguiente despacho, término de esta negociación:

«Señor conde: He espuesto fielmente a mis colegas del gobierno de la defensa nacional la declaración que V. E. ha tenido la bondad de hacerme».

Tengo el sentimiento de hacer saber a V. E. que el gobierno no ha podido aceptar vuestras proposiciones por mas que admitiera un armisticio, si este tenía por objeto la elección y la reunión de una asamblea nacional; pero no puede suscribir a las condiciones que V. E. le ha propuesto.

Por mi parte tengo la conciencia de haber hecho lo posible a fin de que cesara la efusión de sangre y que la paz fuese servida a nuestras dos naciones, para quienes sería un gran beneficio.

Me detengo ante el deber imperioso que me manda no sacrificar el honor de mi patria, toda vez que esta se halla dispuesta a resistir energicamente, y sin reserva me asocio a esa determinación, como asimismo a la voluntad de mis colegas.

Dios, que nos juzga, decidirá de nuestros destinos: tengo fe en su justicia.

Queda, señor conde, de V. E. respetuoso servidor, Julio Favre.—21 Setiembre 1870».

He terminado, mis queridos colegas, y como yo, pensareis que, aun cuando inflaig, mi misión no ha sido del todo inútil: he demostrado que hemos sabido dirigir por el mejor cause. Hoy, como al principio de ella, maldiciendo una guerra aceptada tan solo para no sufrir menos en nuestra honra nacional. Hemos hecho aun mas; hemos destruido el sofisma en que Prusia se encerraba, soñando que la Europa no nos ayudaría a disipar.

Al pisar nuestro suelo, Prusia dió a la faz del mundo su palabra de que atacaba tan solo a Napoleón y sus soldados, respetando la nación. Hoy sabemos a qué atenernos. Prusia exige tres de nuestros departamentos: dos plazas fuertes, una de 100 y otra de 75.000 almas, y otras ocho ó diez ciudades igualmente fortificadas: sabe que esos pueblos que quieren anexionarse la rechazar; pero sin preocuparse por ello, opone el filo del sable a sus protestas de libertad cívica y de dignidad moral.

A la nación que pide obtener la facultad de consultar en sus propios asuntos, Prusia le propone la garantía de los cañones que, establecidos en Mont-Valerien, protegen el recinto en donde deben legislar nuestros diputados. He aquí lo que sabemos, y lo que estoy autorizado a deciros.

Escúchenos el país, y levántese, bien para rechazarlos cuando le acusásemos resistir a todo trance, ó bien para arrostrar con nosotros esta prueba decisiva. París está dispuesto a arrostrarla.

Los departamentos se arrojaron y van a venir a su socorro. Aun no se ha pronunciado la última palabra en este duelo, en que la fuerza se pone frente a frente del derecho. A nuestra constancia toca ahora hacer que se pronuncie por la justicia y por la libertad.

El vicepresidente del gobierno de la defensa nacional, ministro de Negocios extranjeros.

Julio Favre.

París 21 de setiembre de 1870.

Dicen de Tours, con referencia a noticias de París, que M. Marc Dufraisse ha sido enviado a Marsella con el carácter de comisario extraordinario.

Veremos si tiene mas fortuna que Alfonso Esquivros.

El ministro de la Guerra, almirante Fourichon, ha seguido el ejemplo dado por Trochu, dirigiendo una circular a todos los generales, jefes y oficiales con mando, recomendándoles observen y hagan observar la mas severa disciplina, sin vacilar en la imposición de los castigos que la ordenanza prescribe para las faltas de subordinación y de valor.

A fin de que esto se tenga muy presente, el ministro encarga se lean diariamente a las tropas y guardia móvil las leyes penales.

La emperatriz Eugenia y el príncipe imperial se encuentran en Chislehurst (Inglaterra).

Las noticias de Argelia son poco tranquilizadoras. Anteayer espiraba el plazo dado por los caídos al gobierno de Francia, para declararse independientes. Una de las condiciones impuestas por aquellos si habían de quedar sometidos, era la abolición de las contribuciones.

El comité republicano había tratado de destituir al gobernador.

El estado de agitación era muy grande.

Es muy notable la actitud en que se ha colocado la prensa alemana, sosteniendo que el gobierno de hecho establecido en París no tiene autoridad ni fuerza para hacerse respetar, y que el único gobierno legítimo de Francia es el de Napoleón.

La *Correspondencia de Berlín* dice:

«El gobierno de Napoleón III se ha sostenido tanto tiempo en Francia porque era el único posible, y la prueba es que al desaparecer el imperio abolido por sus propias faltas, queda la Francia en una situación absolutamente insoluble. No es difícil pronosticar que antes de poco la fuerza de las cosas habrá restablecido en Francia lo que el accidente del 4 de Setiembre suspendió sin poder poner nada en su lugar».

La *Gaceta de Colonia* a su vez, dice que el ministro actual de París no tiene cualidad alguna internacional; que prisionero de guerra Napoleón, el poder legítimo era la regencia, y que por poco dispuestos que estén los gobiernos alemanes a mezclarse en los negocios interiores de la Francia, los principios de derecho internacional les prohíben considerar como gobierno francés a las personas hoy revestidas de un poder temporal; que es por lo tanto indudable que para los aliados no hay otro poder legítimo que el del emperador Napoleón.

Esta misma opinión manifiesta la *Gaceta general de la Alemania del Norte*, la cual dice que no basta la posición del poder para dar derecho de gobernar; que la Alemania, por su propia seguridad, habiendo un gobierno de derecho y otro de hecho, puede escoger el que le inspire mas confianza, y escogerá de seguro al que le ofrezca garantías mas sólidas en favor de la paz.

No se muestran menos análogos los diarios del Mediodía de Alemania que los del Norte. Un periódico de Munich dice que no habiendo dejado de ser Napoleón III emperador de los franceses, conforme a las reglas de derecho internacional, que no habiéndose manifestado la voluntad del pueblo francés para arrojarse del trono, como se manifestó para elevarle a él, no puede haber otro soberano a los ojos de las potencias extranjeras.

Ayer recibimos periódicos de Tours: los tenemos únicamente de Bardeux, donde ya se sabía que el martes ocuparon a Orleans las tropas prusianas mandadas por el príncipe Alberto.

La *Independencia Belga* dice que la administración general de correos de Francia debe traslarse a Pau, y a Tolosa la delegación del gobierno, que estaba en Tours. Los prusianos pensaban enviar fuerzas hasta Bourges, donde había víveres en abundancia.

El mismo periódico habla de las negociaciones seguidas en Baviera para facilitar y completar la unión germanica, pero la Baviera pone tales condiciones, que en realidad la unidad germanica resultaría ilusoria. El partido nacional se agita mucho para influir en las resoluciones del gobierno de Baviera.

En Reims se le disparó un tiro desde una casa al primer escuadrón de dragones prusianos que penetró en la ciudad. En los primeros momentos el rey Guillermo quiso arrasar la casa de donde partió el tiro; después se ablandó ante los ruegos del alcalde y conmutó la pena con 2.000 botellas de vino de Champagne, destinadas al regimiento que fué objeto de la agresión.

En Eprenay un incidente análogo tuvo consecuencias mas graves. Un oficial prusiano fué muerto a la cabeza por unos paisanos en la estación del ferro carril, y de resultas se puso a la ciudad una contribución de guerra de 300.000 francos.

También en Villedieu habían sido presos unos paisanos por haberse fortificado en el camino y herido a dos alemanes.

En el cuartel general del príncipe real se decía que al tomar posesión de Sedan, las tropas francesas estaban completamente desmoralizadas y en mitad de la calle maltrataron de la manera mas indigna a un general.

El príncipe heredero de Prusia ha publicado la siguiente proclama en francés:

«A la población francesa: En estos últimos días han ocurrido casos de ataques al derecho de gentes por parte de la población francesa contra las tropas alemanas, lo cual me obliga a ordenar lo siguiente:

En las ciudades ó aldeas en que entren tropas alemanas, todos los habitantes son solidariamente responsables con su vida y propiedades por cada soldado alemán que sea víctima de traición ó emboscada».

Los jefes de las tropas alemanas están facultados para usar las mas severas represalias, siempre y cuando por parte de la población francesa se falte al derecho de gentes».

Un telegrama de Viena del 24, después de dar la noticia de la llegada de M. Thiers, de su entrevista con M. de Beust y de su salida para San Petersburgo, añade que el Austria no reconocerá la república francesa mientras no sea confirmada por el voto popular.

Aun no se ha constituido el ministerio portugués. Según las últimas noticias de la prensa de Lisboa, tratase de verificar una fusión entre los partidos histórico y reformista, excluyendo por completo al regenerador. Si esto llega a realizarse, es de creer que el Sr. Bragança entre en el gabinete, encargándose de las Carteras de Negocios extranjeros y obras públicas; el Sr. Sariva de Carvalho en Justicia, y en Marina otro individuo del partido histórico, quedando el Sr. Carlos Bento da Silva con la cartera de Hacienda.

El duque de Loulé ha sido nombrado presidente de la Cámara de los Pares.

LA SITUACION DE PARIS.

El estado de París debe ser tristísimo, a juzgar por las noticias que de allí se reciben, aunque sean lacónicas é incompletas.

La desmoralización cunde de una manera prodigiosa en el pueblo y en el ejército. Habiendo abandonado la población casi todas las personas de recursos, ha quedado entregada a miles de hombres que viven a expensas del gobierno ó de los particulares, que hacen un pretexto de su cualidad de militares, voluntarios ó patriotas, y ocupan constantemente las calles, plazas y tabernas promoviendo todo género de escándalos y de expensas repugnantes; ya embriagándose en compañía de cierta clase de mujeres y recorriendo

las calles entonando canciones obscenas, ya formando campamentos en que juegan á los dados y cometen tropelías, ya amenazando las casas ó establecimientos públicos.

Una porción de perdidos se han disfrazado con uniformes del ejército é imponen la caridad pública, con el fusil al hombro, como fugitivos de Sedan; guardias móviles andan en grupos sin disciplina alguna, y los soldados no guardan mejor las severas leyes de la ordenanza. Ha sido necesario poner fuertes retenes en los depósitos de víveres, y hacer en ellos el servicio como al frente del enemigo. Se publican toda clase de noticias, que producen bruscas transiciones en el espíritu público, y se pasa fácilmente de una á otra exageración, ya dejándose dominar por un pánico indistinguible, ya ideando medios de defensa más horribles que serán los ataques de los prusianos. Una hoja ha defendido á los moderadores como última venganza de la patria. En algunos barrios se ha suspendido, por falta de energía en las autoridades, el riego y la limpieza, lo cual da un aspecto á las calles que París no ha presenciado jamás.

Los tenderos de comestibles ocultan sus géneros; los tahoneros venden fuera de las tahonas el pan, y se espera que se nieguen á amasar por el temor á las turbas.

El miedo á parecer espía prusiano hace exagerar el sentimiento patriótico hasta en las mujeres, dando este origen á escenas ridículas. El entusiasmo no se escita sino con los recuerdos más horribles y sangrientos del 93, de lo cual no puede esperarse nada bueno.

A cada momento hay alarmas que recorren todo París: dos ó tres veces al día se cree que los hulanos, de los cuales se ha hecho un mito, están ya dentro de la población.

En cuanto á los pueblos, el pánico no tiene límites, y hacen lo que pueden por alejar de ellos las tropas francesas, creyendo que de este modo evitarán toda resistencia á los prusianos y podrán rendirse sin que se ceben en ellos la ira del enemigo.

En toda Francia hay un movimiento de emigración hacia España é Italia. Los caminos están llenos de bagajes y caravanas que parten al corazón.

Nadie tiene confianza; los puntos y caminos que no se han cortado para el enemigo se cortan para los soldados franceses, con objeto de huir de ellos ó con el de detener en sus hogares á la Guardia móvil.

Los destrozos y estragos hechos en las poblaciones en los campos y en el material de vida pública, agrícola é industrial, de orden superior, ó por efecto del miedo ó de la desesperación, son mucho mayores que los que han hecho y harán los prusianos.

Estas tristes noticias que ha dado á uno de nuestros colegas un comerciante español que acaba de venir de París, están confirmadas por el bando del general Trochu que ya hemos publicado.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Continuación de la LEY MUNICIPAL.

Art. 30. Corresponde á la junta municipal la aprobación de los presupuestos de gastos y de ingresos, y el establecimiento y creación de arbitrios en el tiempo y forma que esta ley ordena.

Art. 31. La junta municipal estará compuesta:

1.º De todos los concejales que debe tener el ayuntamiento.

2.º De una asamblea de vocales asociados en número igual al triple del de concejales.

Esta asamblea será designada en la forma que expresa el capítulo III de este título segundo.

Art. 32. La revisión y censura de las cuentas municipales corresponde á la asamblea de vocales asociados de la junta municipal.

CAPITULO II.

De la organización de los ayuntamientos.

Art. 33. El censo de población determina el número de concejales correspondiente á cada municipio y su división en categorías: el número de alcaldes y tenientes determina el de los distritos en que se divide cada término, y el número de residentes en cada uno de estos distritos determina el número de barrios, de colegios electorales y de secciones de cada colegio, todo conforme á las siguientes reglas:

Art. 34. El número de concejales, distritos y colegios se ajustará á la siguiente escala:

Habitantes	Alcaldes	Tenientes	Regidores	Terceros	Distritos	Barrios	Colegios
Hasta 500 residentes	1	0	5	6	1	1	1
De 501 á 1.000	2	1	6	7	1	2	2
De 1.001 á 2.000	3	2	7	8	2	3	3
De 2.001 á 3.000	4	3	8	9	3	4	4
De 3.001 á 4.000	5	4	9	10	4	5	5
De 4.001 á 5.000	6	5	10	11	5	6	6
De 5.001 á 6.000	7	6	11	12	6	7	7
De 6.001 á 7.000	8	7	12	13	7	8	8
De 7.001 á 8.000	9	8	13	14	8	9	9
De 8.001 á 9.000	10	9	14	15	9	10	10
De 9.001 á 10.000	11	10	15	16	10	11	11
De 10.001 á 12.000	12	11	16	17	11	12	12
De 12.001 á 14.000	13	12	17	18	12	13	13
De 14.001 á 16.000	14	13	18	19	13	14	14
De 16.001 á 18.000	15	14	19	20	14	15	15
De 18.001 á 20.000	16	15	20	21	15	16	16
De 20.001 á 22.000	17	16	21	22	16	17	17
De 22.001 á 24.000	18	17	22	23	17	18	18
De 24.001 á 26.000	19	18	23	24	18	19	19
De 26.001 á 28.000	20	19	24	25	19	20	20
De 28.001 á 30.000	21	20	25	26	20	21	21
De 30.001 á 32.000	22	21	26	27	21	22	22
De 32.001 á 34.000	23	22	27	28	22	23	23
De 34.001 á 36.000	24	23	28	29	23	24	24
De 36.001 á 38.000	25	24	29	30	24	25	25
De 38.001 á 40.000	26	25	30	31	25	26	26
De 40.001 á 45.000	27	26	31	32	26	27	27
De 45.001 á 50.000	28	27	32	33	27	28	28
De 50.001 á 55.000	29	28	33	34	28	29	29
De 55.001 á 60.000	30	29	34	35	29	30	30
De 60.001 á 65.000	31	30	35	36	30	31	31
De 65.001 á 70.000	32	31	36	37	31	32	32
De 70.001 á 75.000	33	32	37	38	32	33	33
De 75.001 á 80.000	34	33	38	39	33	34	34
De 80.001 á 85.000	35	34	39	40	34	35	35
De 85.001 á 90.000	36	35	40	41	35	36	36
De 90.001 á 95.000	37	36	41	42	36	37	37
De 95.001 á 100.000	38	37	42	43	37	38	38

De 100.000 residentes en adelante no se hará más variación que la de aumentar un regidor por cada 20.000 hasta que el ayuntamiento llegue á 50 concejales, de cuyo número no pasará.

Los distritos en que se divide cada término serán próximamente iguales en número de habitantes.

Art. 35. Cada distrito se dividirá en barrios cuando contenga más de 4.000 habitantes.

Los barrios de cada distrito serán próximamente iguales en población, y cada barrio quedará comprendido en un solo distrito.

Todo arrabal separado del casco de la población, así como cualquiera otra parte del término municipal apartado del mismo casco, ha de constituir barrio, sea la que fuere su población.

En cada barrio habrá un alcalde del mismo, elegido por el ayuntamiento de entre los vecinos que ten-

gan su residencia fija en la demarcación.

En los pueblos á que se refiere el capítulo II del título tercero de esta ley, desempeñará las funciones de alcalde de barrio el presidente de la junta que debe elegirse en conformidad á los artículos 37, 38 y 39, y no podrán ser removidos sino por las causas que se expresan en esta ley para los alcaldes y tenientes.

Art. 36. Los términos municipales se dividirán en tantos colegios electorales como el ayuntamiento crea conveniente, con tal que no sean menos que el número de alcaldes y tenientes, y que un mismo colegio no forme parte de diferentes distritos.

El ayuntamiento podrá dividir los colegios en tantas secciones como sean necesarias para facilitar la libre emisión del sufragio, siempre que el número no exceda del de alcaldes de barrio.

Los grupos de población rural que, según esta ley, deben formar barrios, constituirán siempre secciones.

Art. 37. La primera división del término en distritos, barrios, colegios y secciones, se hará en conformidad á las siguientes reglas:

1.º El ayuntamiento acordará la división y la hará pública en el Boletín oficial de la provincia y por medio de los periódicos locales ó por edictos en su defecto.

2.º Los vecinos y domiciliados del término pueden hacer dentro del mes siguiente, á contar desde la fecha de la publicación del acuerdo, las reclamaciones que contra este creyere oportunas.

3.º Si no hubiere reclamación alguna, el acuerdo será ejecutivo, finalizado el plazo antedicho: si las hubiere, el ayuntamiento las examinará y remitirá informadas, juntamente con la copia certificada del acuerdo de división á la comisión provincial, dentro de los 15 días siguientes á la expiración del plazo.

4.º La comisión provincial, examinados los antecedentes y reclamaciones, resolverá lo que proceda en cuanto á los puntos á que estas se contraigan, y comunicará su acuerdo dentro de un mes desde que le fuere remitido el expediente.

Art. 38. Hecha la división de un término municipal conforme á las prescripciones de esta ley, no podrá alterarse hasta pasados dos años, por lo menos, y solo en el caso de que por el transcurso del tiempo no correspondan á las condiciones y circunstancias anteriormente expresadas, y nunca en los tres meses que precedan á cualesquiera elecciones ordinarias.

El expediente de variación dará principio por iniciativa del ayuntamiento, y seguirá los mismos trámites expresados en el artículo anterior.

Art. 39. Pueden ser concejales los vecinos del pueblo que, estando en el pleno goce de sus derechos civiles, lleven cuatro años por lo menos de residencia fija en el término municipal.

No necesitan este tiempo los naturales del pueblo que, después de una ausencia más ó menos prolongada, hayan vuelto á obtener la declaración de vecindad, si están en el pleno goce de sus derechos civiles.

En ningún caso pueden ser concejales:

1.º Los senadores, diputados provinciales ó á Cortes.

2.º Los jueces de paz, notarios y otras personas que desempeñen cargos públicos declarados incompatibles con el de concejal por leyes especiales.

3.º Los que desempeñen funciones públicas retribuidas, aun cuando hayan renunciado el sueldo.

4.º Los que directa ó indirectamente tengan parte en servicios, contratos ó suministros dentro del término municipal por cuenta de su ayuntamiento, de la provincia ó del Estado.

5.º Los deudores como segundos contribuyentes á los fondos municipales, provinciales ó generales contra quienes se haya expedido apremio.

6.º Los que tengan contienda administrativa ó judicial pendiente con el ayuntamiento ó con los establecimientos que se hallen bajo su dependencia ó administración.

Para el desempeño de los cargos de alcalde ó síndico se necesita saber leer y escribir.

Pueden excusarse de ser concejales:

1.º Los mayores de 60 años y los físicamente impedidos.

2.º Los que han sido senadores, diputados á Cortes, diputados de provincia y concejales hasta dos años después de haber cesado en sus respectivos cargos.

Los concejales cesarán en sus cargos si dejaren de tener las condiciones que marca esta ley.

Art. 40. Cada colegio nombrará el número de concejales que le corresponda proporcionalmente al de sus electores.

Las secciones de cada colegio votarán el mismo número de concejales señalado á este.

Art. 41. Las elecciones municipales se harán en la primera quincena del undécimo mes del año económico.

Art. 42. Los ayuntamientos se renovarán por mitad de dos en dos años, saliendo en cada renovación los concejales más antiguos.

En los casos de renovación ordinaria ó extraordinaria la elección de los concejales se hará por los mismos colegios electorales que hubieren hecho la de los salientes.

Art. 43. Se procederá á la elección parcial cuando medio año antes, por lo menos, de las elecciones ordinarias ocurran vacantes que ascenden á la tercera parte del número total de concejales.

Si las vacantes ocurrieren después de aquella época y ascendieren al número indicado, serán cubiertas internamente hasta la primera elección ordinaria por los que la comisión provincial designe de entre los que en épocas anteriores hayan pertenecido por elección al ayuntamiento.

Art. 44. Los ayuntamientos darán cuenta de las antedichas vacantes á la comisión provincial, la cual, en el preciso término de 10 días, mandará proceder á la elección dentro de un plazo que no baje de 15 días ni exceda de 20, contados desde que el acuerdo sea comunicado al ayuntamiento respectivo.

Art. 45. Para los efectos de esta ley, en cuanto al turno de salida, serán considerados los electores, en caso de vacantes, como los concejales á quienes reemplacen.

Art. 46. Las vacantes de alcaldes ó tenientes serán cubiertas por los concejales que hayan sido elegidos por mayoría de números de votos ó superiores en edad caso de empate, si ocurrieren dentro del medio año que preceda á las elecciones ordinarias, y en otro caso, por elección en la forma que disponen los artículos 48 y siguientes.

En la primera elección general ó parcial, y después de completo el ayuntamiento, se procederá á cubrir la vacante en la forma que dispone el art. 48.

Art. 47. El primer día del año económico, después de hecha la elección ordinaria, cesarán en sus cargos los concejales salientes y tomarán posesión los electos.

El presidente del ayuntamiento saliente concurrirá á este acto para recibir á los nuevos concejales é instalarlos en sus cargos, y se retirará en seguida con los demás concejales salientes.

Art. 48. Constituido el nuevo ayuntamiento bajo la presidencia interina del concejal que hubiere obtenido mayor número de votos, procederá á la elección del alcalde.

Art. 49. La votación se hará por medio de pape-

tas, que los concejales, llamados por orden de votos, irán depositando uno á uno en la urna destinada al efecto.

Art. 50. Terminada la votación, el presidente sacará de la urna las papeletas una á una, leyendo en voz alta su contenido, que el secretario del ayuntamiento anotará en el acta. Todos los concejales tienen derecho para examinar y reconocer en el acta las papeletas.

Quedará elegido el que obtenga la mayoría absoluta del número total de concejales. En caso de empate se repetirá la votación, y si hubiere segundo empate, decidirá la suerte.

Art. 51. Proclamado por el presidente interino el resultado de la votación, el elegido pasará á ocupar la presidencia y recibirá las insignias de su cargo. En seguida, por el mismo orden y uno por uno, se procederá á la elección de los tenientes.

Terminada la elección de los tenientes, el ayuntamiento nombrará uno ó dos concejales, que con el nombre y carácter de procuradores síndicos, representen á la corporación en todos los juicios que deba sostener en defensa de los intereses del municipio, y censuren y revisen todas las cuentas y presupuestos locales.

Art. 52. Hechas estas elecciones y dada posesión por el alcalde de los cargos de tenientes y de síndicos á los concejales electos, el ayuntamiento señalará los días y horas en que ha de celebrarse sus sesiones ordinarias, que no serán menos de una por semana, con lo cual se dará por terminada la sesión inaugural.

Art. 53. En el mismo día se reunirá en junta el alcalde y los tenientes, y procederá á la formación de la lista de los alcaldes de barrio, de la cual pasarán copia inmediatamente á cada uno de los concejales.

Art. 54. En la segunda sesión el ayuntamiento procederá á la elección de los alcaldes de barrio, la cual se hará individualmente por papeletas, en que cada concejal escribirá una de las palabras sí ó no. Caso de ser desechados algunos nombres, el alcalde y los tenientes se reunirán en junta el mismo día para proponer nuevos candidatos, á cuya elección definitiva se procederá en la inmediata tercera sesión.

Los elegidos desempeñarán el cargo de alcaldes de barrio hasta que en la próxima renovación de ayuntamiento se les nombren sucesores.

Art. 55. En esta segunda sesión fijará el ayuntamiento el número de comisiones permanentes en que ha de dividirse, contando á cada una todos los negocios generales de uno ó más ramos de los que la ley pone á su cargo, y determinando el número de individuos de que han de componerse.

Tomado el acuerdo, se procederá inmediatamente á la elección de personas en votación secreta y por papeletas, quedando elegidos los que obtuvieren mayor número de votos, y decidiendo la suerte en caso de empate.

Art. 56. En el transcurso del año podrá nombrar el ayuntamiento, cuando lo estime conveniente, comisiones especiales, que serán elegidas como las permanentes, pero cesarán concluido que sea su cargo.

Cuando un alcalde ó teniente ó síndico fuese electo para una comisión, será su presidente.

Art. 57. Los concejales, los individuos de la asamblea de vocales asociados y los alcaldes de barrio son reelegibles.

Dejarán de serlo si incurrieren en alguno de los casos de incompatibilidad.

Art. 58. La investidura de alcalde, teniente ó síndico y los cargos de concejales, de vocales de la asamblea de asociados y de alcaldes de barrio son gratuitos, obligatorios y honoríficos.

Los alcaldes tenientes y regidores no tendrán como tales, tratamiento alguno especial.

En las capitales ó provincia de primera clase pueden los ayuntamientos conceder cierta suma al alcalde para gastos de representación.

El alcalde, los tenientes y los alcaldes de barrio usarán, como símbolo de su autoridad, las insignias que el reglamento determine.

CAPITULO III.

De la organización de la junta municipal.

Art. 59. La junta municipal se compone del ayuntamiento y de la asamblea de vocales asociados en número triple que el de concejales, designados de entre los contribuyentes del distrito.

En los pueblos menores de 300 habitantes serán asociados para este efecto todos los vecinos contribuyentes.

Art. 60. Pueden ser designados para este objeto todos los vecinos que hayan de contribuir por repartimiento á sufragar las cargas municipales, y donde no hubiere repartimiento los que paguen contribución directa al Estado.

Quedan, sin embargo, exceptuados los que no tengan capacidad para ser concejales, los que lo fueren á la sazón, sus asociados, y sus parientes dentro del cuarto grado, y los empleados y dependientes del ayuntamiento.

En los pueblos que no excedan de 2.000 habitantes la exclusión por parentesco se limitará al segundo grado.

Art. 61. La designación se hará por sorteo entre los contribuyentes repartidos en secciones, en conformidad á las reglas siguientes:

1.º El número de secciones será determinado en una de las cuatro primeras sesiones del año por cada ayuntamiento, en conformidad al vecindario del pueblo y á la cantidad y clase de riqueza del mismo, no siendo en ningún caso menor que el de la tercera parte de los concejales.

2.º Ingresarán en cada sección los vecinos ó hacendados cuya profesión ó industria tenga entre sí más analogía con arreglo á las agrupaciones y clasificaciones para el pago de las contribuciones directas, de suerte que los individuos de una misma clase contributiva no formen parte de secciones diferentes. Los vecinos que contribuyan por más de un concepto ó acumulen dos ó más industrias, ingresarán en una sección á su elección.

3.º En las poblaciones donde no se pueda hacer distinción de clases por ser uniforme el concepto contributivo de sus habitantes, ó no tener ramos industriales cuya importancia exija la formación de una sección especial, el repartimiento de estas tendrá lugar por calles, barrios ó parroquias.

Esto mismo se verificará cuando alguna de las secciones formadas según la regla anterior resultare tan numerosa que comprenda por sí sola el cuarto de los vocales asociados de la junta municipal.

4.º A cada sección se designará el número de vocales ó asociados que corresponda en proporción al importe de las contribuciones que paguen todos sus individuos.

Art. 62. El ayuntamiento, antes de finalizar el primer mes de cada año económico, publicará el resultado de la formación de secciones, contra el cual puede reclamarse cualquiera interesado en término de ocho días para ante la comisión provincial.

Esta comisión resolverá necesariamente dentro de los 15 días siguientes, y su acuerdo será ejecutivo en los dos años sucesivos.

Art. 63. Última así la formación de secciones, el ayuntamiento, en sesión pública, anunciada con dos días de anticipación en la forma ordinaria, y una hora antes en el mismo día á toque de campana, procederá al sorteo de los vocales asociados entre las seccio-

nes, y hará inmediatamente publicar el resultado.

La junta deberá quedar definitivamente constituida dentro del segundo mes del año económico.

Los elegidos desempeñarán su cargo durante todo el respectivo año económico.

Art. 64. El ayuntamiento admitirá y resolverá en término de ocho días las excusas y oposiciones, procediendo á nuevo sorteo, si hubiese lugar, sin perjuicio del recurso de alzada para ante la comisión provincial.

Art. 65. Siempre que ocurra una vacante en el número de vocales asociados, se procederá á nuevo sorteo con las formalidades del art. 63 á fin de que siempre esté completo el número de individuos de la asamblea de vocales.

TITULO III.

DE LA ADMINISTRACION MUNICIPAL.

CAPITULO PRIMERO.

De las atribuciones de los ayuntamientos.

Art. 66. Los ayuntamientos son corporaciones económico-administrativas, y solo pueden ejercer aquellas funciones que por las leyes les están cometidas.

Su tratamiento es el impersonal.

Art. 67. Es de la exclusiva competencia de los ayuntamientos la gestión, gobierno y dirección de los intereses pecuniarios de los pueblos (artículos 39 y 99 párrafo primero de la Constitución), y en particular cuanto tenga relación con los objetos siguientes:

1.º Establecimiento y creación de servicios municipales referentes al arreglo y ornato de la vía pública, comodidad é higiene del vecindario, fomento de sus intereses materiales, y seguridad de las personas y propiedades, á saber:

I. Apertura y alineación de calles y plazas y de toda clase de vías de comunicación.

II. Empeñamiento, alumbrado y alcantarillado.

III. Surto de aguas.

IV. Paseos y arbolados.

V. Establecimientos balnearios, lavaderos, casas de mercado y matadero.

VI. Ferias y mercados.

VII. Instituciones de beneficencia é instrucción y servicios sanitarios.

VIII. Edificios municipales, y en general todo género de obras públicas necesarias para el cumplimiento de los servicios.

IX. Vigilancia y guardia.

2.º Policía urbana y rural, ó sea cuanto tenga relación con el buen orden y vigilancia de los servicios municipales establecidos: cuidado de la vía pública en general, y limpieza, higiene y salubridad del pueblo.

3.º Administración municipal, que comprende el aprovechamiento, cuidado y conservación de todas las fincas, bienes y derechos pertenecientes al municipio y establecimientos que de él depend